



Redención Argentina. Un Análisis de la Desmalvinización a Partir de las Teorías de Michel Foucault - Argentina's Redemption: An Analysis of Demalvinization through Michel Foucault's Theories

Authors:	Delfina Carmona
Submitted:	23. September 2025
Published:	1. December 2025
Volume:	12
Issue:	6
Affiliation:	Eduardo Mallea Higher Institute, Buenos Aires, Argentina
Languages:	Spanish, Castilian
Keywords:	Argentina; the Malvinas; Falkland Islands; Thatcher; United Kingdom; Galtieri; Sovereignty; War; 1982; Dictatorship.
Categories:	Humanities, Social Sciences and Law, Demetrios Project
DOI:	10.17160/josha.12.6.1092

Abstract:

In this essay, I examine desmalvinization, a process through which, in order to favor the United Kingdom, the history of the Malvinas Islands and the surrounding archipelagos was altered. Specifically, I demonstrate the falsehood of certain widely accepted ideas, such as the supposed English discovery of the territories, the dictatorship-driven motive for the 1982 war, and the alleged superiority of the British Army during the conflict. To carry out this analysis, I draw on Michel Foucault's theories about how historical events can be reshaped through discourses of power. The conclusion of the essay is that desmalvinization is a real phenomenon. Indeed, even today, historical distortions continue to be disseminated in order to benefit the United Kingdom, which seeks to instill in its rival a colonial mindset. In other words, it aims to preserve its imperial status by discrediting the only underdeveloped country that was able to confront it with dignity: Argentina.

JOSHA

josha.org

**Journal of Science,
Humanities and Arts**

JOSHA is a service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content



Instituto Superior de Letras Eduardo Mallea (A-1369)

Carrera:

Tecnicatura en la Redacción de Textos

**REDENCIÓN ARGENTINA.
UN ANÁLISIS DE LA *DESMALVINIZACIÓN* A PARTIR
DE LAS TEORÍAS DE MICHEL FOUCAULT**

Autora: Carmona, Delfina

Tutora: Scornavache, Paula

Opción pedagógica: distancia

Fecha de entrega: 31 de octubre de 2024

**REDENCIÓN ARGENTINA.
UN ANÁLISIS DE LA *DESMALVINIZACIÓN* A
PARTIR DE LAS TEORÍAS DE MICHEL FOUCAULT**

Delfina Carmona

Obra registrada en la DNDA (Dirección Nacional del Derecho de Autor)

RESUMEN

En este ensayo, investigo la *desmalvinización*, un proceso mediante el cual, para favorecer al Reino Unido, se cambió la historia de las islas Malvinas y los archipiélagos circundantes. Concretamente, muestro la falsedad de ciertas ideas muy aceptadas, como el descubrimiento inglés de los territorios, el motivo dictatorial de la guerra de 1982 y la superioridad del Ejército británico durante el combate. Para realizar este análisis, me baso en las teorías de Michel Foucault sobre cómo los sucesos históricos pueden ser modificados mediante los discursos de poder.

La conclusión del ensayo es que la *desmalvinización* constituye un fenómeno real. En efecto, aún hoy se difunden alteraciones históricas para beneficiar al Reino Unido, que desea implantar en su rival una mentalidad de colonia. Es decir, busca mantener su estado de imperio a través de la difamación del único país subdesarrollado que pudo enfrentarlo dignamente: Argentina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
EL DEBATE SOBRE LA RECUPERACIÓN DE LAS MALVINAS	8
DERECHOS ARGENTINOS SOBRE LAS MALVINAS	10
DERECHOS ARGENTINOS SOBRE LAS DEMÁS ISLAS ATLÁNTICAS	15
EL MOTIVO DE LA GUERRA DE MALVINAS	19
LA GUERRA EN RELACIÓN CON EL PUEBLO ARGENTINO	20
LOS RECLAMOS ARGENTINOS ANTERIORES A LA GUERRA	20
LOS RECLAMOS ARGENTINOS CONTEMPORÁNEOS A LA GUERRA	24
LA GUERRA EN RELACIÓN CON LA DICTADURA	26
LA GUERRA EN RELACIÓN CON EL GOBIERNO BRITÁNICO	28
LA IMAGEN DEL EJÉRCITO ARGENTINO Y DEL BRITÁNICO	31
PREPARACIÓN Y ACTUACIÓN DE AMBOS EJÉRCITOS	33
CONCLUSIÓN	38
BIBLIOGRAFÍA	40

INTRODUCCIÓN

La guerra de Malvinas fue un conflicto entre la República Argentina y el Reino Unido por la posesión de las islas Malvinas y tierras adyacentes, que se ubican cerca de las costas sudamericanas, pero fueron invadidas por los británicos. El 2 de abril de 1982, comenzaron las acciones argentinas para recuperar los territorios. En lo que se llamó operación Rosario, militares de la nación sudamericana ocuparon la casa del gobernador inglés de las Malvinas, Rex Hunt. Más de 2 meses después, el administrador de los archipiélagos en disputa, el santafesino Mario Benjamín Menéndez, firmó el Acta de Rendición de Argentina ante el comandante británico Jeremy Moore.

La guerra de Malvinas constituye una cuestión de indudable importancia. En primer lugar, fue el único enfrentamiento armado del que Argentina participó en el siglo XX. En segundo lugar, cambió para siempre los sistemas bélicos debido a las estrategias ideadas por los combatientes sudamericanos. En tercer lugar, refleja un reclamo que data de 1833, cuando los británicos conquistaron las Malvinas, el más importante de los territorios en disputa.

Principalmente, analizaré en este ensayo las cuestiones relacionadas con el término *desmalvinizar*. Lo usó por primera vez el politólogo francés Alain Rouquié cuando era entrevistado por Osvaldo Soriano para la revista *Humor* (1983) a fin de hablar sobre la dictadura cívico-militar que se estaba desarrollando en Argentina desde 1976. Al ser consultado específicamente sobre la guerra de Malvinas, Rouquié afirmó:

... quienes no quieren que las Fuerzas Armadas vuelvan al poder tienen que dedicarse a *desmalvinizar* la vida argentina. [...] Porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función y, un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la “guerra sucia” contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función, [...] que es la defensa de la soberanía nacional. [...] Por supuesto que [el reclamo argentino] es una reivindicación histórica respetable, pero no es solamente eso; y *malvinizar* la política argentina agregará otra bomba de tiempo en la Casa Rosada. (49)

Según Rouquié, los argentinos debían restarle importancia a la causa de las Malvinas. Si no, los militares podrían utilizarla como herramienta para recordar la guerra que habían peleado por el archipiélago, proclamarse defensores de la patria, desviar la atención de sus crímenes y volver al poder que en 1983 estaban dejando. Sin embargo, esa idea confunde el proceder de los jefes del Ejército ubicados en territorio continental, quienes de verdad cometían delitos, con el de los individuos que se enfrentaban al Reino Unido en las islas.

Además, Rouquié dio a entender que los militares se habían adueñado de un pedido de soberanía que el pueblo argentino sostenía desde hacía siglos, lo cual consideró ilógico.

Con el paso del tiempo, la palabra *desmalvinizar* mantuvo su sentido original: el acto de eliminar la guerra de Malvinas de la memoria colectiva. Sin embargo, ya no se consideró ese proceder como una forma de proteger la democracia, sino que adoptó un significado negativo. En el libro *Malvinas a sangre y fuego* (2012), Nicolás Kasanzew, periodista argentino presente en la guerra, explicó la *desmalvinización* de este modo:

... comenzó al día siguiente de la rendición [...] y no ha cesado hasta el presente. ¿En qué consiste? En el ocultamiento de la historia completa de la gesta de Malvinas. El Gobierno militar [...] intentó echar tierra sobre las miserias de la guerra y los sucesivos Gobiernos civiles trataron de escamotear sus grandezas. (259)

Como se refleja en el fragmento, el término comenzó a utilizarse para referirse al proceso mediante el cual se encubrieron y se deformaron las cuestiones relacionadas con el conflicto. Este método de usar el lenguaje para configurar el pensamiento social prueba la hipótesis que planteó Michel Foucault en el libro *El orden del discurso* (1970), que expone una lección brindada por el profesor en el Collège de France:

... yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (5)

Se puede relacionar fácilmente lo expuesto por Foucault con la *desmalvinización*, ya que la difusión de un relato falso de la guerra es consecuencia del control que el Reino Unido ejerce sobre las expresiones públicas. Este poder discursivo le permite moldear la historia para “conjurar peligros” y evitar que Argentina adquiera ideas sobre su soberanía que cuestionen la dominancia del Imperio británico.

Las investigaciones sobre la *desmalvinización* realizadas hasta ahora suelen enfocarse en la mirada sobre los conscriptos argentinos que se popularizó en los años posteriores a la guerra. La antropóloga e investigadora Rosana Guber, por ejemplo, se refirió a esta cuestión en el libro *De Chicos a Veteranos. Nación y memorias de la Guerra de Malvinas* (2009). Explicó que la sociedad empezó a considerar a los soldados víctimas de la dictadura en lugar de héroes, personas más dignas de lástima que de admiración.

Una visión parecida a la de Guber expuso el veterano de Malvinas Fernando Cangiano en el artículo “Desmalvinización, la derrota argentina por otros medios” (2014). Él habló de cómo, al finalizar la guerra, empezó a describírsela como una locura

irresponsable y un sinsentido. Las personas que defendían dichas opiniones, para representar a los soldados, crearon la figura del chico de la guerra, quien era un autómata, un ciego, una víctima de sus propios superiores y de las circunstancias. Es decir, a partir de la consideración del enfrentamiento como un disparate, se construyó la imagen de un soldado que lo apoyaba porque era manipulado por sus jefes y desconocía la realidad.

Los estudios sobre la *desmalvinización* no solo se refieren a las creencias sobre los combatientes argentinos, sino también a la imagen de las Fuerzas Armadas británicas que se forjó después de la guerra. Por ejemplo, Mariano Fernández Ameghino, en el estudio “Cine y Desmalvinización. Miradas en disputa” (2019), analizó cómo la película *Los chicos de la guerra* (1984) reflejaba una mirada favorable de los militares ingleses:

... la figura del enemigo aparece más relacionada con las propias Fuerzas Armadas que maltratan a los conscriptos que a los ingleses, que [...] aparecen como contemplativos ante los soldados argentinos. La representación de tropas inglesas que emergen como una salvación para el conscripto argentino que se encontraba luchando en una guerra sin sentido es lo que intentan. (13)

Es decir, la obra *Los chicos de la guerra* propagó la idea de que los militares británicos eran los únicos que se habían portado correctamente durante el combate. La película *Iluminados por el fuego* (2005) reflejó una mirada parecida, lo que fue criticado por Kasanzew en el libro mencionado, *Malvinas a sangre y fuego* (2012): “El film reduce la gesta a una sarta de roñerías, [...] donde los enemigos no son los ingleses, sino los propios suboficiales y oficiales argentinos” (265). A la luz de todas estas consideraciones, es fácil deducir que la imagen de los militares argentinos se redujo tanto como se exaltó la de los británicos.

Asimismo, otro punto donde se centran los estudios sobre la *desmalvinización* es cómo se explicó la naturaleza del enfrentamiento a lo largo de los años. Por ejemplo, Juan Manuel Cisilino, Manuela García Larocca y Santiago Garriga Olmo, en la investigación “¿Un paseo?: Aproximaciones a la guerra de Malvinas desde una visión inglesa” (2018), describieron la idea bastante popular de que la guerra fue absurda:

Esta interpretación sostiene que haber combatido contra los ingleses por la recuperación de la soberanía nacional [...] fue una *aventura militar* que no tuvo ningún sentido, es decir, que fue una acción perteneciente al ámbito de la “locura” y lo “irracional”, carente de cualquier justificación. (5)

En relación con lo que explicó Cangiano al referirse a la figura del chico de la guerra, surgió la creencia de que la recuperación de las Malvinas, en lugar de un acto de soberanía justificado, era un disparate. Por si fuera poco, según esta visión, el pueblo argentino y los soldados se vieron arrastrados al acontecimiento como simples víctimas, ya que, en

realidad, los únicos responsables de esta aventura bélica eran los miembros de la Junta Militar.

Mi ensayo se diferencia de los mencionados y brinda un enfoque nuevo porque examina la *desmalvinización* a través de las teorías de Foucault. Este análisis nunca se realizó pese a que el proceso desinformativo ejecutado después de la guerra prueba perfectamente los planteamientos del historiador francés. La causa de tal omisión es que los estudiosos argentinos no se enfocan tanto en la cuestión *desmalvinizadora* como en otras de la misma época que la guerra.

No obstante el desconocimiento general sobre este proceso, tratarlo resulta de vital importancia, pues influye sobre la manera como será recordado y entendido el conflicto de Malvinas. Por lo tanto, la hipótesis del ensayo es que la *desmalvinización* existe. Para probarlo, mis objetivos son los siguientes: describir en detalle las ideas sobre la guerra que se instauraron en el pensamiento colectivo, explicar la realidad de cada suceso y examinar cómo las creencias *desmalvinizadoras* reúnen las características que enunció Foucault sobre los discursos que utilizan las autoridades para controlar a los ciudadanos. Cumpliré esos objetivos a través del análisis de mapas, datos, cartas, entrevistas y tratados publicados en diversos medios por historiadores, militares y periodistas.

Con el enfoque y la metodología señalados, abordaré 3 cuestiones en estas páginas: en el primer apartado, el debate sobre si Argentina invadió las Malvinas o las recuperó y ejerció sus derechos históricos, jurisdiccionales y geográficos; en el segundo apartado, las teorías sobre el origen de la guerra y sobre el papel de la dictadura argentina, del Gobierno británico y de la opinión popular; y, en el tercer apartado, las ideas sobre la actuación de ambos Ejércitos durante el conflicto. La conclusión del ensayo es que la colonización inglesa no fue solamente física. Como una prueba de las teorías de Foucault sobre el lenguaje como herramienta social, la conquista también se realizó a través del discurso público. Sus consecuencias fueron la incorporación de una mentalidad de sometimiento y el olvido de los derechos que Argentina posee sobre las islas Malvinas y archipiélagos circundantes.

EL DEBATE SOBRE LA RECUPERACIÓN DE LAS MALVINAS

En este apartado, explicaré la idea de que el Reino Unido posee derechos sobre las islas Malvinas y territorios circundantes, en primer lugar, porque los descubrió y, en segundo lugar, porque los nativos de las islas quieren ser británicos. Asimismo, demostraré que estos argumentos son falsos y que sirven como primera prueba de que la *desmalvinización* existe. Para cumplir ese fin, aplicaré el principio de exterioridad de Foucault y su propuesta de ampliar la investigación histórica a circunstancias y documentos que parecen insustanciales.

Para empezar, aclararé que, el 2 de abril de 1982, cuando Argentina regresó a las Malvinas, los diarios nacionales informaron que se había recobrado el territorio. En la tapa de *Crónica*, por ejemplo, se leía: “¡Argentinazo: Las Malvinas recuperadas!”. El titular de *La Razón* anunciaba lo siguiente: “Tras un Cautiverio de un Siglo y Medio, una Hermana se incorpora al Territorio Nacional”. *Clarín* avisaba de una “inminente recuperación de las Malvinas” y, el 3 de abril, hablaba de una euforia general por la reconquista del territorio.

Los medios de comunicación de habla inglesa, en cambio, informaban sobre una usurpación de las islas que ellos llaman Falklands. El diario inglés *The News* comunicaba lo siguiente: “El Gobierno prometió hoy defender las islas Falklands contra la invasión de Argentina”. *The Standard* anunciaba que “Argentina invade”. Opiniones parecidas se emitían en los canales de noticias ABC News de Estados Unidos y de Gran Bretaña. Aún hoy organismos como la Royal British Legion (s/f) y la cadena BBC (2012), cuando exponen en sus sitios web la historia del conflicto, remarcan que Argentina usurpó las Malvinas.

Como lo demuestran los ejemplos anteriores, el nombre con que se alude a las islas depende de la posición ideológica del hablante: *Malvinas* simboliza el reclamo argentino y *Falklands*, la aceptación del dominio inglés. Estas posturas se relacionan con el debate sobre qué tan válidos son los argumentos del país latinoamericano y con la idea de que el archipiélago siempre fue de Gran Bretaña. Para determinar la legitimidad de las razones que exponen ambos países, implementaré lo que Foucault, en *El orden del discurso* (1970), llamó principio de exterioridad:

... no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestaría en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones

externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites. (33)

Según Foucault, hay que analizar el contexto donde se generan las expresiones verbales. No es tan importante concentrarse en las significaciones profundas de los discursos, si no en los factores sociales, históricos, políticos y económicos que permiten su existencia y repetición.

En el caso del conflicto por las Malvinas, el discurso inglés se consolidó durante el siglo XVIII, cuando Gran Bretaña comenzó a expandirse como imperio. En esa época, se vio en la urgencia de buscar justificaciones históricas para conservar las islas que llamaba Falklands, ya que también las reclamaban España y Francia. Desde entonces, el Reino Unido afirma que el capitán John Davis descubrió el archipiélago el 14 de agosto de 1592. En cuanto a las islas Georgias del Sur, argumenta que fueron avistadas por el inglés Anthony de la Roché en 1675.

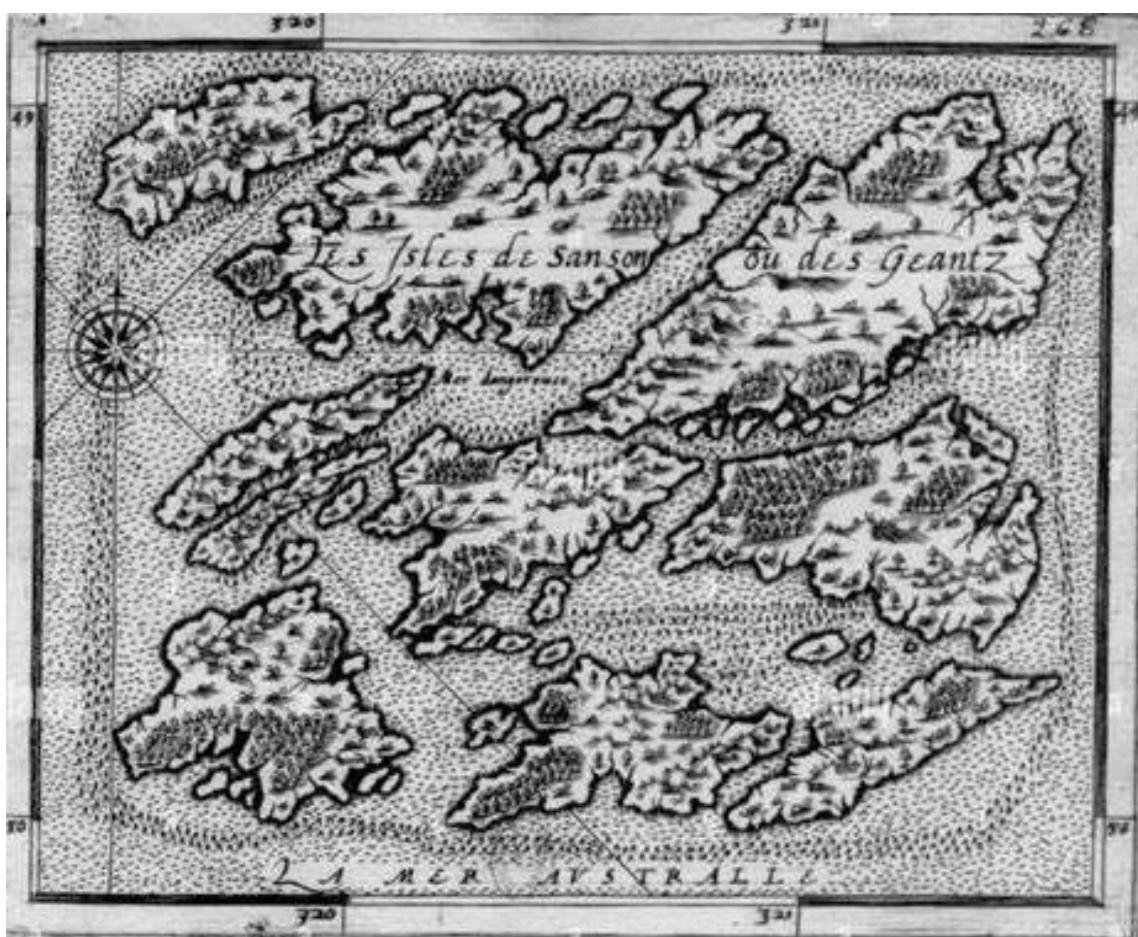
Como ya aclaré, esta versión de los sucesos se originó en el escenario de disputas y conquistas del siglo XVIII. Es decir, el discurso nació por la necesidad británica de mantener su estado de imperio. El reclamo argentino, en cambio, tomó forma cuando las Provincias Unidas del Río de La Plata se independizaron y delimitaron su territorio. Por lo tanto, Argentina no actuó con un motivo colonizador u oportunista. Reconoció las islas como parte de su soberanía desde que afianzó su identidad nacional. Desde entonces, al igual que el Reino Unido, expuso argumentos para poseer el territorio. Con el fin de confirmar su validez, utilizaré otro de los métodos de Foucault (ibídем):

... bien impulsando el poder de resolución del análisis histórico hasta las mercuriales, las actas notariadas, los registros de parroquia, los registros portuarios comprobados año tras año, semana tras semana es como se han visto perfilarse, más allá de las batallas, decretos, dinastías o asambleas, fenómenos masivos de alcance secular o plurisecular. (34)

Foucault habló de cómo se amplía el análisis histórico si se presta atención a los documentos que parecen intrascendentes más que a los combates, decretos y dinastías. Gracias a ese método minucioso de investigación propio de los historiadores contemporáneos, es posible encadenar numerosos eventos para definir el reclamo argentino de las islas y probar la falsedad de la demanda británica. Así que el siguiente análisis de la cuestión implementará ese sistema. Además, para resultar completo, incluirá tanto mapas, inscripciones, notas e imprecisiones históricas como ocupaciones, decretos y tratados.

DERECHOS ARGENTINOS SOBRE LAS MALVINAS

El primer mapa de las Malvinas data de 1520 y su autor fue el cartógrafo sevillano Andrés de San Martín. Cuando él dibujó las islas, formaba parte de una expedición por el Atlántico sur que dirigía Fernando de Magallanes. Su trabajo fue descubierto en 1983 por Roger Hervé, conservador honorario en el Departamento de Cartas y Planos de la Biblioteca Nacional de París. El mapa formaba parte de un estudio del franciscano y explorador francés André Thevet: “Le Grand Insulaire et Pilotage d’André Thevet, Angoumoisin, cosmographe du Roy, dans lequel sont contenus plusieurs plants d’isles habitées et deshabitéees et description d’icelles” (1586).



Primer mapa de las Malvinas, realizado en 1520

Apenas encontró el mapa, Hervé lo remitió al historiador uruguayo Rolando Laguarda Trías, quien lo incluyó en el estudio “Nave española descubre las islas Malvinas en 1520” (1983). En su investigación, Laguarda Trías afirmó que el mapa era solo una

copia del original de 1520 entregado a Thevet. Sin embargo, el premiado escritor y traductor argentino Vicente Guillermo Arnaud, en el ensayo *Las Islas Malvinas: Descubrimiento, primeros mapas, ocupación. Siglo XVI* (2015), sostuvo lo contrario.

En relación con la obra de Arnaud, ahí él también aseguró que, si bien el primer mapa de las Malvinas databa de 1520, Américo Vespucio ya había descubierto las islas el 7 de abril de 1502. Por ese motivo, el archipiélago figuraba en documentos del siglo XVI anteriores al de San Martín. Para probar su teoría, además de algunas cartas y portulanos, Arnaud mencionó los siguientes planisferios: el de Cantino de 1502, el de King-Hamy de 1502, el de Pesaro de 1502, el de Kunstmann II de 1502 y el de Maiollo de 1504.

Debido a todo lo expuesto, a pesar de que también existe un debate sobre la presencia de indios en las Malvinas antes del avistamiento europeo, hoy, mayoritariamente, se considera a los españoles los descubridores de las islas. Por lo tanto, el territorio nunca perteneció legítimamente a Francia ni al Reino Unido. De hecho, esta realidad fue reconocida muchas veces a lo largo de la historia. Por ejemplo, en 1764, el explorador francés Louis Antoine de Bougainville tomó las Malvinas en nombre del rey Luis XV. La Corona española protestó inmediatamente y Francia, luego de algunos intercambios diplomáticos, reconoció la soberanía hispánica.

En los años siguientes, el Reino Unido también aceptó los derechos españoles sobre las islas. Como prueba, señalaré el Primer Acuerdo de Nutca, firmado en 1790 por España y Gran Bretaña para acordar quién poseería cada territorio de lo que ellos denominaban Nuevo Mundo. En el sexto capítulo del documento, el Gobierno inglés reconoció que las costas e islas sudamericanas eran del Imperio hispánico. Por lo tanto, acordó que ningún británico se establecería allí.

La situación de las Malvinas era la descrita cuando, el 9 de julio de 1816, en la provincia de Tucumán, los representantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata firmaron el acta que los declaraba independientes del Imperio hispánico. Entonces fueron elegidos los primeros gobernantes argentinos, quienes consideraron las Malvinas territorio delegado de España según el *uti possidetis iuris*. La versión digital del *Diccionario panhispánico del español jurídico* (2022) definió esa norma de la siguiente manera:

Regla general [...] aplicable en la determinación de las fronteras de los Estados nacidos de un proceso descolonizador que reconoce y acepta como fronteras internacionales en la fecha de la sucesión colonial tanto las antiguas

delimitaciones administrativas establecidas dentro de un mismo imperio colonial como las fronteras ya fijadas entre colonias pertenecientes a dos imperios coloniales distintos.

Gracias a este derecho, los países independizados delimitan su jurisdicción de acuerdo con el territorio que ocupaban cuando eran colonias. España aceptó la aplicación de esta regla por parte de las Provincias Unidas del Río de La Plata. Además, para reforzar su postura, en 1859 firmó el Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad. Allí aceptó que el país sudamericano era libre y que lo componían todas las provincias mencionadas en su Constitución Federal y demás territorios que lícitamente le pertenecían (es decir, los archipiélagos). Por eso carece de sentido el argumento británico de que, si las Malvinas no son del Reino Unido, le corresponden a España.

La historia de los reclamos por las Malvinas continuó en 1820, cuando el coronel de la Marina argentina David Jewett desembarcó en las islas y las declaró posesión de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Incluso entregó a los navegantes ilegales de Inglaterra y de Estados Unidos volantes con una invitación a discutir su presencia en las Malvinas. Ningún país objetó aquellos procedimientos. Al contrario, el diario británico *The Times* (1821), en un artículo, definió lo realizado por Jewett como un acto de soberanía.

Con todo, el organismo House of Lords Library (2022), del Parlamento británico, afirma en su sitio web que, cuando Jewett desembarcó en las islas, Gran Bretaña nunca había renunciado a su reclamo. El profesor Graham Pascoe, en el estudio “David Jewett’s visit to the Falklands, 1820-21: no valid «possession-taking»” (2020), también cuestionó los actos del coronel de la Marina argentina. De acuerdo con su documento, la declaración de soberanía de Jewett careció de valor porque él actuó sin un permiso del Gobierno argentino y, además, era un pirata. Sin embargo, los ingleses no se basan siempre en los mismos parámetros para juzgar las tomas de tierras, lo cual probaré a través de una ampliación del análisis histórico, de la valoración de realidades generalmente ignoradas.

Para refutar el primer argumento de Pascoe, explicaré cómo se creó la colonia de Plymouth en lo que hoy se llama Estados Unidos. Fue fundada en 1620 por un grupo de católicos ingleses a quienes perseguía su propio Gobierno, adepto al anglicanismo. Por lo tanto, esta comunidad no poseía el apoyo ni el permiso del rey británico Jacobo I. Además, en esa época la Compañía de Virginia, un grupo de compañías creado por el Parlamento británico para organizar la conquista de Norteamérica, debía otorgar a los

colonos permiso para establecerse. No lo hizo con los fundadores de Plymouth. En consecuencia, el asentamiento era ilegal.

No obstante, cuando el Reino Unido lo creyó conveniente, reconoció como peregrinos a los ingleses que habían huido y convirtió Plymouth en una colonia. De hecho, en la guerra del rey Felipe, durante la cual se enfrentaron los ingleses con los nativos norteamericanos, Plymouth constituyó un punto vital desde el cual se desempeñó el imperio. Existen diversos casos similares donde el Reino Unido, cuando advirtió que podía obtener alguna ventaja, reconoció los actos de conquistadores que no habían contado con respaldo oficial. Así que me parece injusto que la toma de posesión de Jewett sea considerada ilegítima solo porque él actuó sin la autorización de su Gobierno.

El segundo argumento de Pascoe (*Ibídem*) es que, como el coronel era un pirata, sus actos resultaban ilícitos. Este razonamiento también me parece contradictorio si es utilizado por el Imperio británico, que les otorgó prestigio a muchos navegantes ilegales. Citaré como ejemplo al pirata Henry Morgan, quien depredó e incendió numerosos establecimientos en el Caribe durante el siglo XVII. Empero, el rey británico Carlos II lo nombró caballero y vicegobernador de la colonia de Jamaica. Aún hoy muchos británicos consideran a Morgan un héroe porque defendió los intereses imperiales.

Otro ejemplo es el de Francis Drake, un pirata que vivió durante el siglo XVI. Cuando sus capacidades de navegación fueron notadas, recibió el permiso de la reina británica Isabel I para saquear barcos españoles, realizar expediciones por Sudamérica y quedarse con todo el oro que hallara en altamar. Drake cumplió su tarea, por lo que fue nombrado caballero y recibió muchas riquezas de parte de Isabel.

Varios navegantes como Drake y Morgan, por actuar a favor de Gran Bretaña, adquirieron fama que les dura hasta hoy. Por ese motivo, considero parcial el argumento británico de que los actos de Jewett no deben ser tenidos en cuenta porque él era un pirata. Además, a pesar de sus saqueos, Jewett había sido nombrado coronel y se transportaba en un buque proporcionado por el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de La Plata. Si los británicos se proclaman dueños de la isla Coronación, en la Antártida, porque la tomó el ballenero inglés George Powell, resulta inentendible que un hombre con un cargo oficial no pueda haber reclamado las Malvinas.

Ya aclarada la legitimidad del acto de soberanía realizado por Jewett, seguiré enumerando los sucesos que definieron el reclamo argentino por las Malvinas. En 1825, el Reino Unido y las Provincias Unidas del Río de La Plata firmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. En esta oportunidad, las autoridades británicas no reclamaron

las Malvinas. No obstante, sabían que los administradores argentinos estaban ejecutando diversas acciones para mostrar su dominio sobre el archipiélago, como la regulación de recursos pesqueros y el otorgamiento de concesiones territoriales.

En 1829, el Gobierno argentino promulgó un decreto cuyo primer artículo establecía lo siguiente: “Las islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos, en el mar Atlántico, serán regidas por un comandante político y militar nombrado inmediatamente por el Gobierno de la república”. Juan Lavalle, el gobernador de Buenos Aires, designó para este fin al germano Luis Vernet, cuya hija, Matilde Vernet, fue la primera persona que nació en las Malvinas.

Pocos años después de promulgarse el decreto, el 3 de enero de 1833, una corbeta de la Marina británica invadió las Malvinas y sus tripulantes expulsaron a las autoridades criollas. El militar presente en las islas Manuel García, en una carta al general Enrique Martínez del 22 de enero de 1833, se refirió a la conquista con las siguientes palabras: “El Gobierno británico se ha apoderado violentamente de un territorio que ocupábamos [...] desde hace muchos años con títulos claros y reconocidos. [...] Ocupaciones, de hecho, motivadas en derechos más o menos dudosos...”. La postura de García siempre fue la de la mayor parte de la sociedad argentina, que por esa razón en 1982 apoyó la recuperación de su territorio.

Considero importante agregar que, cuando el Reino Unido llegó a las islas, un grupo de gauchos que trabajaba allí ignoró las órdenes del imperio y se resistió a marcharse. Fue tal su oposición que incluso acuchilló británicos y logró asaltar sus embarcaciones. Luego de unos meses, el jefe del grupo, Antonio Rivero, fue apresado y enviado a Inglaterra. Se sometió a juicio, pero el juez declaró que los actos de los que se responsabilizaba a Rivero habían ocurrido fuera de los dominios británicos.

A partir de 1833, el Reino Unido fue implantando en las Malvinas una población de origen inglés. Siempre alude a estas personas para aplicar el principio de libre determinación de los pueblos, que forma parte del derecho internacional. De acuerdo con la versión digital del *Diccionario panhispánico del español jurídico* (2022), este principio supone lo siguiente:

... los pueblos sometidos a dominación colonial, racista o extranjera tienen derecho a decidir su futuro estatuto político mediante la libre expresión de su voluntad para optar entre la independencia, la libre asociación, la integración con un Estado independiente o cualquier otra condición política libremente decidida.

Los ingleses utilizan este principio para proclamarse dueños legítimos de las islas, ya que, según un referéndum llevado a cabo en 2013, casi el 99 % de los malvinenses quieren seguir dependiendo del Reino Unido. No obstante, como indicó Foucault (1970), es importante investigar por qué motivo se producen estos discursos, en qué contexto se viene desarrollando el favoritismo de los isleños por el Imperio británico.

La causa del resultado del referéndum es que los habitantes actuales de las Malvinas son descendientes de los colonos instalados allí en 1833. Por lo tanto, si bien se establecieron en el archipiélago, no constituyen un pueblo nativo y hasta el Gobierno inglés de las islas lo reconoce. Los malvinenses son británicos dirigidos por británicos, no una población sometida a dominio colonial o extranjero. Ocupan el lugar de los criollos que estaban viviendo en el archipiélago antes de la invasión inglesa. Así pues, considero que resolver la cuestión de la soberanía mediante esos súbditos británicos es injusto.

DERECHOS ARGENTINOS SOBRE LAS DEMÁS ISLAS ATLÁNTICAS

Argentina, además de las Malvinas, reclama las islas adyacentes, que son las Georgias del Sur y el Sándwich del Sur. Estos archipiélagos, al igual que el principal, son extensiones geológicas del país sudamericano. Componen el arco de las Antillas Australes, la parte de la Cordillera de los Andes que permanece sumergida. Por lo tanto, Argentina posee derechos geográficos sobre todos los territorios mencionados.

En cuanto a las Georgias del Sur en particular, el Reino Unido reconoce que geológicamente forman parte de Argentina. No obstante, sostiene que son británicas porque fueron descubiertas en 1675 por el inglés Anthony de la Roché. Pero la caracterización del archipiélago que brindó este navegante fue imprecisa, por lo que numerosos historiadores niegan que haya avistado las Georgias. Arnaud explicó esta idea en el ensayo mencionado, *Las Islas Malvinas: Descubrimiento, primeros mapas, ocupación. Siglo XVI* (2015), y el oficial naval Laurio Hedelvio Destefani lo hizo en el libro *Síntesis de la geografía y la historia de las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur* (1982).

Según Arnaud y Destefani, en realidad, las islas fueron descubiertas el 29 de junio de 1756 por el León, un navío español cuya travesía documentaba el armador francés Duclós Guyot. El informe de Guyot fue publicado por el historiador Ricardo Capdevila en el libro *Islario. Crónicas del descubrimiento de las islas San Pedro (Georgias del Sur) y del Aurora (Rocas Cormorán y Negra)* (1988). De acuerdo con el análisis de Capdevila, el francés describió con bastante precisión el primer avistamiento de las islas Georgias.

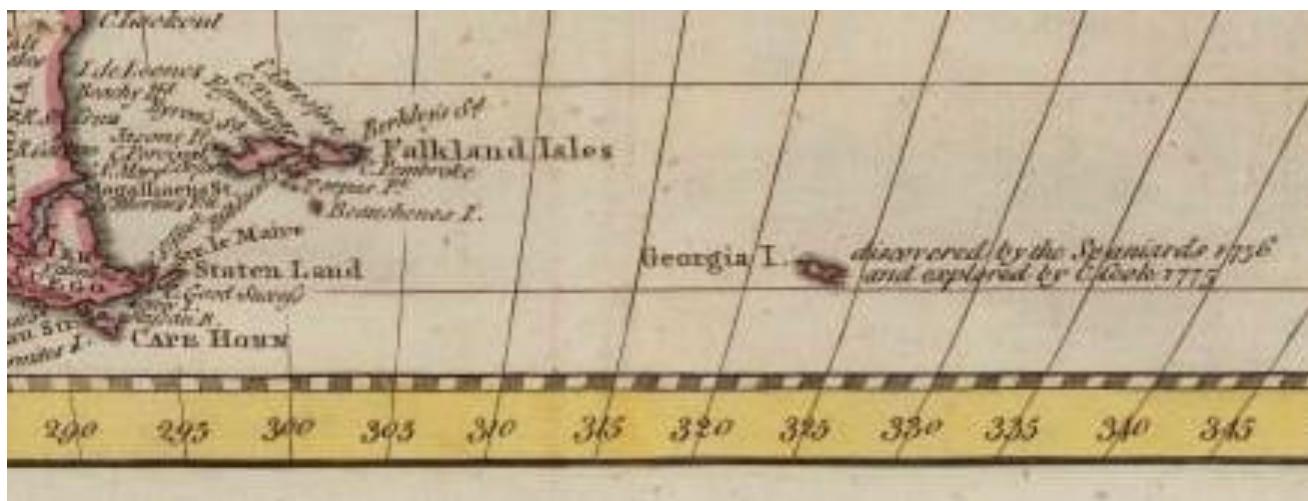
Por otra parte, según Destefani (1982), en el Museo Naval de Madrid, se conserva un documento de un piloto del León llamado Henrique de Cormer. El texto es de vital importancia porque brinda descripciones geográficas que encajan con las de Guyot.

Después del primer avistamiento, en 1775 el navegante inglés James Cook llegó a las Georgias del Sur, pero aceptó a los hispanos como sus verdaderos descubridores. Un reconocimiento similar se ve reflejado en un mapa de Sudamérica de 1790 publicado por el cartógrafo Thomas Bowen y aprobado por las autoridades británicas. En el documento, donde se localizan las Georgias, se lee que fueron descubiertas por los españoles en 1756 y que James Cook solamente las exploró.

En 1753, John Cowley, el geógrafo del rey británico Jorge III, ya había publicado un mapa de Sudamérica donde, supuestamente, aparecían las Georgias del Sur con el nombre De la Roché. Sin embargo, la ubicación no resultaba acertada como en los mapas difundidos después de la llegada de los españoles al territorio. Esta realidad apoya la idea de que De la Roché avistó unas islas del Atlántico que no eran las Georgias.



Detalle del mapa de 1753 realizado por John Cowley



Detalle del mapa de 1790 realizado por Thomas Bowen



Ubicación real de las Georgias del Sur, que se parece a lo señalado en el mapa de Bowen

152 años después de la travesía del León, en 1908, el rey Eduardo VII de Gran Bretaña promulgó una carta patente. En el primer capítulo, declaró que las Georgias del Sur, entre otras tierras, eran dependencias de la colonia de las Malvinas. Al igual que en los casos anteriores, es vital analizar el contexto de este discurso. Las circunstancias eran similares a las del tiempo cuando el Reino Unido, al establecerse como imperio, empezó a desarrollar argumentos para poseer las Malvinas. En 1908, la nación pasaba por una etapa de reafirmación de sus dominios. Por esa razón, mantuvo y fortaleció su control sobre territorios de valor estratégico.

Inmediatamente después de difundirse la Carta Patente de Eduardo VII, Argentina extendió su demanda por las Malvinas a las islas circundantes. Las Georgias del Sur,

antiguamente identificadas como territorio hispánico, fueron consideradas argentinas debido a los mencionados Primer Acuerdo de Nutca, el Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad, y el *uti possidetis iuris*. El resto de las tierras, si bien habían sido avistadas u ocupadas por ingleses, también se incluyeron en el reclamo argentino debido a su situación geográfica.

En resumen, de acuerdo con lo afirmado por Foucault, resultó vital examinar el contexto de cada discurso y analizar la historia mediante documentos aparentemente insignificantes. De esa forma, pude comprobar las intenciones imperialistas de los reclamos británicos y demostrar que las islas disputadas son argentinas por razones geológicas, históricas y sociales. Las ideas inglesas que se extendieron para encubrir esta verdad constituyen expresiones de la *desmalvinización*.

EL MOTIVO DE LA GUERRA DE MALVINAS

En este apartado, presentaré todas las razones que se difundieron durante años para explicar el inicio de la guerra de Malvinas. Asimismo, mediante los métodos de Foucault, consideraré los discursos relacionados con el estallido como sucesos y probaré que algunos adquieran importancia según quién los pronuncie, aunque sean falsos. Por último, demostraré que las interpretaciones más extendidas sobre el comienzo de la guerra son infundadas, lo cual constituye la segunda prueba de que la *desmalvinización* existe.

De entrada, señalaré que, de acuerdo con Foucault (1970), es común que se implementen procedimientos de exclusión en los discursos de la sociedad, ya que no se puede hablar de lo que se deseé en cualquier contexto. Ese acto de recortar los discursos puede ser consecuencia de una materia de conversación que es tabú, de un contexto inadecuado o de la presencia de un sujeto privilegiado que reserva para sí la facultad de tratar una cuestión. En este apartado, relacionaré la *desmalvinización* con la tercera causa y expondré cómo prevaleció el discurso de la entidad con mayor poder.

El país más importante y opulento de los que entraron en guerra fue el Reino Unido. Su versión de los sucesos cuenta que Argentina invadió las islas de forma sorpresiva y sin provocación. Esta conquista fue un objetivo exclusivo de la dictadura que no reflejó la verdadera voluntad de la sociedad argentina, ya que los ciudadanos fueron manipulados para apoyar el enfrentamiento. O sea, muchos estudiosos interpretan la guerra de Malvinas como una exaltación del fanatismo patriótico. Creen que se trató de un extremismo que cegó al pueblo y le impidió advertir la realidad, como lo había hecho el Partido Nacional Socialista –nazi– en Alemania hacía 40 años.

A raíz de esa idea, mucha gente empezó a calificar la guerra de absurda y de aventura militar. Para probar que estas creencias permanecen arraigadas en el pensamiento colectivo, mostraré lo que escribió un ciudadano llamado Alberto Arias en el artículo digital “Un 2 de abril de 1982” (2014): “Unos meses antes de la fecha del título, tres militares [...] decidieron como una «aventura» tomar por sorpresa las islas Malvinas con el solo fin de perpetuarse en el poder...”. Esta perspectiva de que el conflicto armado fue una estrategia para que los dictadores mantuvieran el gobierno se relaciona con la visión de que, si Argentina hubiera ganado la guerra, nunca hubiera recuperado su democracia. Por lo tanto, el Reino Unido tenía que vencer. Debido a ese propósito libertador que, supuestamente, perseguía, se reserva el derecho de hablar de la cuestión y extiende relatos como el de Arias.

Asimismo, otra historia muy extendida fue la del general y el wiski. Según esta idea, el presidente argentino Leopoldo Fortunato Galtieri, durante una reunión con otros militares, estaba tan ebrio que apostó las Malvinas en un juego de cartas. Esta creencia fue considerablemente popular incluso antes de que terminara la guerra. Como prueba, citaré un verso de la canción *No bombardeen Buenos Aires* (1982), de Charly García, estrenada en los últimos días del conflicto: “Los jefes de los chicos toman wiski con los ricos”. Esta afirmación muestra la influencia de los discursos británicos, pues confirma que la versión inglesa del conflicto fue aceptada por los ciudadanos argentinos.

En el siguiente análisis, rebatiré el argumento de que la recuperación de las Malvinas fue una meta puramente militar, un acto con justificaciones absurdas o el propósito de un general ebrio. Expondré las diversas acciones que ejecutó el pueblo argentino para reclamar las islas y demostraré que viene apoyando la causa de la soberanía desde hace siglos. En consecuencia, su demanda es totalmente razonable.

LA GUERRA EN RELACIÓN CON EL PUEBLO ARGENTINO

LOS RECLAMOS ARGENTINOS ANTERIORES A LA GUERRA

Siglos antes del conflicto armado, Argentina reclamó las Malvinas varias veces. No lo hizo únicamente por medio de cartas y tratados, sino también a través de actos como aterrizajes en las islas, promulgación de leyes, propagación de discursos no oficiales y reformas en la enseñanza. Creo esencial exponer esas acciones, ya que, según Foucault (1970), todas, incluso las orales, se consideran sucesos históricos:

... el diminuto desfase que se pretende utilizar en la historia de las ideas y que consiste en tratar no las representaciones que puede haber detrás de los discursos, sino los discursos como series regulares y distintas de acontecimientos, [en] este diminuto desfase, temo reconocer en él algo así como una pequeña [...] maquinaria que permite introducir en la misma raíz del pensamiento el azar, el discontinuo y la materialidad. (37)

Foucault exhibió una mirada según la cual los discursos ya no son reflejos de ideas subyacentes, sino series de acontecimientos. Esta visión permite que se introduzcan en el estudio histórico el azar porque los eventos no siguen un orden lógico, el discontinuo porque la historia ya no resulta lineal y la materialidad porque los discursos se convierten en realidades concretas.

A continuación, aplicaré esta mirada enunciada por Foucault y consideraré sucesos históricos todos los discursos orales y escritos donde Argentina reclamó las

Malvinas. De esa manera, demostraré que, si bien no se conectan entre sí, constituyen actos de soberanía que es necesario considerar al discutir los derechos de cada país sobre el territorio disputado.

El primer discurso que mencionaré es el del periodista José Hernández, autor de *Martín Fierro*. En 1869, él publicó en el diario *El Río de La Plata* un informe que había escrito el comandante Augusto Lasserre sobre su viaje a las Malvinas. El texto exhibía las características del archipiélago: su población, sus costumbres, sus negocios, etc. Al difundir esta obra, la intención de Hernández era instruir al pueblo argentino y quejarse de que los gobernantes de esa época no tenían en cuenta el reclamo por las islas.

El escrito de Lasserre fue recibido favorablemente. Por ese motivo, en la siguiente entrega del diario, Hernández publicó unas palabras que reflejaron su mirada de la cuestión y la importancia que les otorgaban los argentinos a las Malvinas. Según el artículo “José Hernández y la soberanía sobre Malvinas” (s/f) del sitio web *El Historiador*, el autor de *Martín Fierro* se expresó del siguiente modo:

... la interesante relación del viaje a las islas Malvinas de nuestro distinguido amigo, el señor Lasserre, que publicamos hace algunos días en *El Río de la Plata* [...] ha sido leída con profundo y general interés por toda la población. Los argentinos, especialmente, no han podido olvidar que se trata de una parte muy importante del territorio nacional usurpada a merced de circunstancias desfavorables en una época indecisa, en que la nacionalidad luchaba aún con los escollos opuestos a su definitiva organización.

[...] Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política como se necesita del aire para libre expansión de nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio es arrebatarle un derecho y esa injusticia envuelve un doble atentado porque no solo es el despojo de una propiedad, sino que es también la amenaza de una nueva usurpación.

En resumen, Hernández contó que el artículo publicado anteriormente había sido recibido con entusiasmo por los argentinos, quienes consideraban las islas una parte de la patria oportunamente robada por los británicos en una época de cambios para la nación. Asimismo, Hernández expuso que usurpar el archipiélago significaba arrebatar un derecho. El pueblo argentino no debía aceptar esta invasión, pues su indiferencia facilitaría que tuvieran lugar más injusticias.

15 años después del acto discursivo de Hernández, en 1884, bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, el Instituto Geográfico Militar publicó por primera vez un mapa de Argentina que incluía las Malvinas como parte del territorio nacional. Además, durante ese tiempo, el país reclamó diplomática y activamente las islas, tarea que continuó durante la presidencia de Miguel Juárez Celman.

En 1910, el escritor e historiador nacido en Francia Paul Groussac publicó el ensayo *Les Iles Malouines* a modo de homenaje a Argentina, el país donde vivía desde los 18 años. La investigación, escrita en francés para ser difundida en el mundo diplomático, exhibió una serie prolongada de argumentos para explicar los derechos de Argentina sobre las Malvinas. Asimismo, enumeró todos los pedidos e informes que la nación sudamericana había emitido desde la invasión británica de 1833.

En 1934, el senador Alfredo Palacios propuso publicar íntegramente y en español el ensayo de Groussac para que fuera leído por los ciudadanos argentinos. Al fundamentar este proyecto, Palacios realizó un acto discursivo donde habló sobre la responsabilidad de sus compatriotas con la soberanía y las acciones que el país había realizado para establecer su dominio en el archipiélago malvinense. Gracias a los esfuerzos del senador, el 26 de septiembre, se aprobó la Ley N.º 11904 y la obra de Groussac llegó a las bibliotecas e instituciones educativas de Argentina.

En 1938, la Alianza de la Juventud Nacionalista, un organismo de extrema derecha, organizó un gran acto público en el teatro Marconi, en Buenos Aires. Los oradores seleccionados pronunciaron discursos donde exigieron la devolución de las Malvinas a los argentinos. De hecho, desde su creación en 1937, este grupo incluía entre sus principios la reivindicación de la soberanía argentina sobre las islas disputadas.

En 1939, se fundó en Buenos Aires la Junta de Recuperación de las Malvinas, presidida por el senador Palacios. Su propósito era publicar obras, realizar actos y ofrecer charlas para que la sociedad argentina se profundizara en la historia de las islas usurpadas. El mismo año de su fundación, la junta organizó un concurso de canciones que contribuyeran a difundir la causa malvinense. En 1941, anunció como ganadora la *Marcha de Malvinas*, de José Tieri y Carlos Obligado (amigo del hijo de Luis Vernet). Hasta hoy la canción se entona en las celebraciones patrias argentinas.

El 8 de septiembre de 1964, el piloto argentino de origen irlandés Miguel Lawler Fitzgerald, en el avión Don Luis Vernet, partió solo de Río Gallegos y aterrizó en Puerto Argentino, la capital de las Malvinas. Enarbóló una bandera celeste y blanca, y les entregó a los isleños una proclama de soberanía argentina. Era tal la ignorancia de los pueblerinos que recién entonces se enteraron de que el país del Cono Sur reclamaba el territorio.



Miguel Lawler Fitzgerald con su avión

El 28 de septiembre de 1966, se ejecutó el operativo Cóndor. Unos jóvenes que, si bien eran peronistas, albergaban pensamientos muy diferentes, se unieron para desviar el recorrido de un avión de Aerolíneas Argentinas. Lograron aterrizar de forma improvisada en el archipiélago malvinense, donde izaron 7 banderas argentinas y cantaron el himno nacional. Además, les entregaron a los isleños avisos en inglés donde aclaraban que su llegada era un acto justo y pacífico. El grupo fue arrestado por las autoridades inglesas, pero ya había cumplido su objetivo, que era realizar un acto simbólico de soberanía.

Por último, destacaré el acontecimiento discursivo más relevante sobre las Malvinas que se produjo en el ámbito de las letras. El poeta y músico argentino Atahualpa Yupanqui, en 1971, escribió el poema “La hermanita perdida”. Allí expresó que las Malvinas eran territorio patagónico capturado por el “rubio pirata” y que millones de argentinos deseaban volverlas criollas de nuevo.

LOS RECLAMOS ARGENTINOS CONTEMPORÁNEOS A LA GUERRA

Cuando en 1982 se anunció la recuperación de las Malvinas, los discursos sobre la soberanía argentina se multiplicaron y variaron de formas y de emisores. Como son eventos históricos, los examinaré a la par de las demás acciones que ejecutó la sociedad. De esa manera, exhibiré cuál era la opinión de la gente y probaré que la causa de las Malvinas le pertenece al pueblo argentino y no al Proceso de Reorganización Nacional.

En un principio, cuando se enteraron de que Argentina había recuperado las islas, los ciudadanos se congregaron en diversos puntos de la nación para apoyar el enfrentamiento. Una multitud acudió a Plaza de Mayo y mostró carteles con mensajes como “150 años pirateadas, al fin recuperadas”, “Las Malvinas son argentinas” y “Patria sí, colonia no”. Entre muchas banderas nacionales, levantó las de las colectividades de Italia, de Ucrania, de Japón, de Paraguay, de Uruguay, de Colombia, de Bolivia, de Venezuela y de Ecuador. Estas colectividades, además, pidieron a los afiliados que acudieran a las sedes con banderas argentinas y trajes típicos de regiones peninsulares.

Aparte de la manifestación en Plaza de Mayo, que fue la más importante, se realizaron movilizaciones en numerosos espacios públicos de Argentina, como la plaza San Martín, en Córdoba, y la ciudad bonaerense de Bahía Blanca. Sin embargo, el apoyo nacional a la recuperación de las Malvinas no conllevó la defensa de la dictadura. Por eso los carteles que sostenía la gente enunciaban “Malvinas sí, Proceso no”, “Luche y se van”, “Las Malvinas son de los trabajadores, no de los torturadores”, entre otros mensajes del mismo estilo.

La CGT –Confederación General del Trabajo–, que el 30 de marzo había organizado una movilización contra el gobierno de Galtieri, se expresó a favor de la guerra y exigió respeto a la soberanía nacional. En relación con eso, creo importante recordar a un docente bonaerense llamado Julio Cao. Aunque fue reprimido durante la protesta mencionada, se alistó para ser soldado voluntario en las Malvinas. Falleció el 14 de junio en Puerto Argentino.

Otra manifestación de la población a favor de la causa de las Malvinas, pero en contra del Gobierno militar fue la manera como recibió el discurso de Galtieri del 10 de abril de 1982. Aquel día, frente a la Casa Rosada, se convocó una movilización más numerosa que la anterior. Entonces, cuando el general habló de la dignidad y soberanía argentina, fue ovacionado. La multitud, incluso, lo acompañó a cantar el himno. En cambio, cuando Galtieri se refirió a sí mismo como presidente de los argentinos, se oyeron

silbidos desaprobatorios. El militar recibió la misma reacción al mencionar al Gobierno estadounidense y a Margaret Thatcher.

Otras realidades discursivas que mostraban el apoyo a la guerra se produjeron durante los programas televisivos donde entrevistaban a quienes deseaban ser soldados voluntarios. Personas de diferentes sexos, edades, profesiones, grupos sociales, ideologías y nacionalidades repetían que aspiraban a luchar en nombre de su país. Por ejemplo, un ciudadano que fue reporteado mientras se inscribía pronunció estas palabras:

Porque hace 8 años juré ante una bandera defenderla y creo que ahora me llegó la hora. A usted, a mí, a todo ciudadano argentino y a todos los que están en Argentina y que creen en nuestro país a pesar de los malos momentos que pasamos a veces...

Todos los voluntarios reflejaban el mismo interés en el enfrentamiento. Como el citado, hablaban de sus juramentos a la bandera, de las generaciones futuras, de la obligación moral de enfrentarse al Reino Unido y de las épocas desfavorables por las que había pasado la nación hacia poco. Estos acontecimientos discursivos reforzaron los actos no verbales de la población argentina.

En el artículo digital “Malvinas: las voces de la Plaza” (2022), los investigadores María Sofía Vassallo y Juan Francisco Natalizio opinaron sobre las manifestaciones públicas señaladas. Interpretaron todas estas acciones como pruebas de que el pueblo argentino cumplió una función más importante que la de ser una masa adoctrinada:

Los que esto [la visión del apoyo popular como resultado de una estrategia de la dictadura] sostienen olvidan que la cuestión Malvinas no empieza con Galtieri y el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Parten de la negación del pueblo argentino como protagonista, como sujeto de la historia. [...] Por eso descalifican las múltiples formas en que los argentinos expresa[ro]n su apoyo a los combatientes en las islas: las cartas a los soldados, las donaciones...

Los investigadores criticaron cómo se descalificó la opinión del pueblo argentino y se lo consideró una multitud fanatizada en vez de un personaje más de la historia. Además, enumeraron las manifestaciones a favor de la guerra que fueron invalidadas, como las cartas que los civiles les enviaban a los soldados apostados en las islas. Tomaré en cuenta la mirada expuesta por Foucault para aseverar que esas expresiones son eventos históricos y, como los mensajes en los carteles de las movilizaciones, desvinculan la guerra del Gobierno militar.

LA GUERRA EN RELACIÓN CON LA DICTADURA

Aunque la mayoría de la sociedad lo desconozca, el 2 de abril de 1982, el objetivo de la Junta Militar no fue iniciar una guerra formal contra el Reino Unido, sino prolongar o continuar intercambios diplomáticos. Para empezar a desarrollar esa teoría, expondré un fragmento del libro *Ecos de Malvinas* (2022), que es una recopilación de entrevistas realizada por Valentina Araya, Hernán Cotela, Rocío Ortolano, Clara Ralo Venditti y Valentina Vera. En esta obra, Kasanzew explicó el motivo de la guerra con las siguientes palabras:

Lo que pasó fue que Inglaterra les tendió una trampa [a los jefes militares argentinos], mordieron ese anzuelo y después no pudieron dar marcha atrás debido a la reacción del pueblo argentino. Esto me lo ha contado un estudioso mendocino, el Dr. Jorge Vicchi, quien obtuvo la información mediante el sobrino del ministro de defensa de Galtieri, Amadeo Frúgoli.

Cuando Galtieri se dio cuenta de que cayó en una trampa [...], que no era un “toco y me voy” [...], decidió sacar a las tropas de las islas y Frúgoli le argumentó en ese momento que era imposible y que, de hacerlo, el pueblo los colgaría en Plaza de Mayo. La gente había, de alguna manera, plebiscitado la recuperación de las islas, no el gobierno de Galtieri. (289)

Es decir, Estados Unidos logró que Galtieri creyera que recibiría ayuda diplomática si intentaba recuperar las Malvinas. Según Oscar Raúl Cardoso, Ricardo Kirschbaum y Eduardo van der Kooy en el libro *Malvinas: la trama secreta* (2007), “el pivote [...] de la acción argentina para lograr que Gran Bretaña se convenciera de la inutilidad de una acción armada era Estados Unidos...” (67). No obstante, el país norteamericano pronto reveló que, en realidad, apoyaba a los británicos. Entonces, Galtieri quiso retroceder y evitar las hostilidades, pero la presión social señalada en el acto discursivo de Frúgoli lo obligó a continuar la guerra.

Asimismo, otra teoría sobre el motivo del conflicto sostiene que el objetivo de los militares era desembarcar en las islas para forzar una negociación con el Reino Unido, que había fortalecido la defensa en el archipiélago con el fin de provocar esa reacción. En el artículo “El Conflicto del Atlántico sur: la hipótesis de una guerra fabricada” (1997), el analista Mariano César Bartolomé explicó esa teoría.

Al parecer, en 1982, el empresario argentino Constantino Davidoff y unos trabajadores llegaron a las Georgias del Sur para llevarse los restos de unas instalaciones balleneras. La embajada británica en Buenos Aires les había extendido su autorización. Sin embargo, luego denunció que, junto con Davidoff, Argentina había trasladado personal militar a las islas. Inmediatamente el Reino Unido envió el buque Endurance

para echar de las Georgias a los obreros sudamericanos. También interrumpió toda negociación por los archipiélagos. En consecuencia, el 2 de abril, Argentina desembarcó en las Malvinas para forzar al Gobierno inglés a continuar los intercambios diplomáticos.

Como queda expuesto, ambas teorías coinciden en que la Junta Militar no deseaba una guerra. Por eso, prohibió causar bajas británicas durante la operación Rosario y no atacó las naves inglesas que se dirigían a las islas. Sin embargo, al observar el apoyo de la sociedad argentina a la recuperación del archipiélago, el Gobierno dictatorial se vio forzado a proseguir el conflicto armado.

Diversos acontecimientos dotan de verosimilitud esa última idea. En primer lugar, la falta de preparación del Ejército argentino en cuanto a equipamiento. En este punto, creo necesario destacar que, el 15 de mayo de 1982, el vicealmirante Juan José Lombardo, comandante del teatro de operaciones del Atlántico sur, empezó a escribir todo lo ocurrido en las islas desde el 2 de abril. Dejó constancia de situaciones a las que un país preparado para la guerra no hubiera tenido que enfrentarse, como las fallas de los submarinos al lanzar torpedos y la ineficiencia de las bombas que arrojaban los aviones.

Por otra parte, creo necesario explicar que las naves aéreas de Argentina carecían de sistemas ofensivos eficaces. Para probarlo, mencionaré el ataque del 4 de mayo al buque inglés HMS Sheffield. El capitán Ernesto Proni Leston, a bordo del avión Neptune, identificó la posición de esta nave para que luego fuera bombardeada por los sistemas argentinos. El inconveniente fue que debió improvisar tácticas de rastreo porque carecía de la tecnología necesaria, tecnología que sí poseían las máquinas del Reino Unido.

Con respecto a las naves utilizadas durante la guerra, me parece importante apuntar de cuántos transportes marinos dispuso cada país. El Reino Unido contó con 111 buques y Argentina, solo con 38, que eran mercantes y no militares. Además, el imperio mandó 6 submarinos y el país sudamericano, únicamente 2. Otras máquinas y armas que podría haber enviado Argentina fueron descritas por Kasanzew en *Malvinas a sangre y fuego* (2012): “De querer ir a la guerra, el Proceso hubiera traído los cañones [...] de entrada, hubiera alargado la pista de Puerto Argentino, hubiera minado el estrecho de San Carlos, hubiera enviado buques de guerra a Malvinas...” (78). Es decir, el Gobierno argentino no realizó ninguna acción que demostrara que esperaba un conflicto armado.

Para finalizar, en relación con el comportamiento de los militares en el poder, desmentiré la creencia de que Galtieri inició la guerra de Malvinas mientras jugaba a las cartas en estado de ebriedad. Es otra visión *desmalvinizadora* para ridiculizar la lucha argentina. En realidad, según Kasanzew (Ibidem), muchas personas cercanas al dictador

declararon que jamás lo habían visto borracho: Carlos Neme, ayudante del jefe de la Fuerza Aérea; Jorge Isaac Anaya, miembro de la Junta Militar; Juan Girón, tripulante del avión presidencial entre 1981 y 1982; Juan Palomeque, asistente militar de Galtieri; Daniel Furlán, su chofer; Carlos Gómez, mozo de la Casa Rosada; y Alejandro Gabriel Micozzi, un soldado que atendía a Galtieri cuando el general, en 1984, permanecía preso en Campo de Mayo por haber contribuido a la victoria del Reino Unido.

LA GUERRA EN RELACIÓN CON EL GOBIERNO BRITÁNICO

Foucault (1970) sostuvo que, si los discursos llegaban a adquirir algún poder, sería debido a las instituciones, que siempre deciden cuáles relatos son importantes y cuáles no. En este caso, el Gobierno británico, al ser 1 de los organismos más influyentes del mundo, incluso determinó qué versiones de sus propios actos se difundirían. Es decir, se encargó de propagar un discurso que borrara toda su participación en el origen del conflicto armado. Por lo tanto, los relatos más populares afirman que Argentina ocupó las Malvinas sorpresivamente y sin recibir provocación.

Esa explicación fue creída durante décadas. Sin embargo, hoy en día, los historiadores ejecutan análisis profundos que permiten notar la simpleza y falta de verosimilitud del relato dominante. Están probando las ideas de Foucault (*Ibídем*), quien aseveró que la historia, en la actualidad, no se estudia solamente a través de los sucesos, sino mediante las circunstancias detrás de ellos que antes se ignoraban. Es decir, se analizan situaciones nuevas que pueden ser más o menos relevantes, pero que de alguna manera formaron la historia.

Para comenzar a explicar los motivos ignorados de la guerra de Malvinas, hablaré del Gobierno británico en 1982. En ese entonces, la primera ministra Margaret Thatcher estaba atravesando su segundo año en el poder y la situación tanto social como económica le era adversa. Aumentaba el desempleo, por lo cual declinaba la producción y se desataban protestas multitudinarias en diferentes áreas de Inglaterra; el PBI –Producto Bruto Interno– experimentaba una caída importante; se desarrollaban enfrentamientos dentro del Partido Conservador, que era liderado por Thatcher y que había sufrido un revés importante en las elecciones municipales de 1981. Todas estas circunstancias produjeron que el oficialismo británico perdiera popularidad.

En el contexto descrito, el 19 de marzo de 1982, el comerciante de chatarra Constantino Davidoff desembarcó en las Georgias del Sur para recolectar piezas de

instalaciones balleneras abandonadas. Entonces el Gobierno británico acusó a Argentina de enviar militares a las islas, aunque Davidoff siempre lo negó, y mandó embarcaciones de guerra al archipiélago. La tensión escaló hasta que, el 2 de abril, el ejército argentino ejecutó la operación Rosario y desembarcó en las Malvinas.

La versión británica, si bien acepta que Thatcher pasaba por un momento difícil para su gobierno, asevera que ella había posibilitado la guerra solamente con sus políticas débiles. Según Foucault (*Ibidem*), expresiones públicas como esta, aunque son bienes cotidianos, esconden peligros difíciles de imaginar. En este caso, el discurso omite que el Gobierno británico deseaba la guerra de Malvinas. El motivo era que un conflicto bélico ganado a miles de kilómetros del Reino Unido mejoraría la imagen pública de Thatcher en un país que estaba descontento con su gestión. Además, la permanencia de ella en el poder favorecería el propósito estadounidense de instalar nuevos misiles en Europa. Por lo tanto, existían intereses extranjeros en que la primera ministra conservara su cargo.

Como prueba de que el Reino Unido esperaba una guerra, señalaré los actos de planificación que ejecutó y que Bartolomé especificó en el artículo mencionado, “El Conflicto del Atlántico sur: la hipótesis de una guerra fabricada” (1997). En primer lugar, explicaré cómo se prepararon los combatientes enviados a las islas. Antes del 2 de abril, ellos organizaron cuidadosamente 2 batallones para que actuaran en caso de urgencia, cuando lo común era reservar solo 1. Asimismo, al llegar al archipiélago, muchos hablaban castellano, lo cual evidencia que habían recibido una formación especial.

En relación con la planificación británica, también destacaré que el Reino Unido preparó varias máquinas antes de que se declarara la guerra. Los buques *Fearless* e *Intrepid*, por ejemplo, iban a ser retirados de servicio, pero esa decisión se canceló semanas antes del 2 de abril. Además, los portaaviones *Hermes* –que estaba siendo desmantelado– e *Invincible* fueron preparados y enviados a las islas en un tiempo anormalmente breve después del comienzo de las hostilidades. De hecho, numerosas embarcaciones recibieron modificaciones que no podrían haberse realizado en el corto tiempo de preparación que había impuesto la Armada británica.

Finalmente, como última prueba de la planificación inglesa, expondré que los pasos aéreos entre el Reino Unido y la isla Ascensión, en el Atlántico, se abrieron el 2 de abril. Según lo acordado entre británicos y estadounidenses, para poder pasar, los aviones tenían que avisar con 72 horas de antelación que atravesarían esas rutas. Así que el Reino Unido informó sobre la salida de sus máquinas, por lo menos, 2 días antes del inicio del conflicto.

Toda esa preparación dio sus frutos. Cuando el Reino Unido ganó la guerra, en primer lugar, la imagen pública de Thatcher mejoró considerablemente y se extendió a países tan importantes como Estados Unidos y la Unión Soviética. En segundo lugar, el Partido Conservador obtuvo más popularidad que los opositores y en 1983 ganó las elecciones generales. En tercer lugar, el Ejército británico empezó a ser considerado una fuerza libertadora que luchó por la recuperación argentina de la democracia.

Creo adecuado explicar por qué la última idea es una mentira. Ante todo, hay que recordar que los primeros ministros británicos que precedieron a Thatcher, Harold Wilson y James Callaghan, implementaron políticas en contra del régimen dictatorial de Augusto Pinochet en Chile. Por ejemplo, dejaron de venderle armas al país latino y en Inglaterra recibieron chilenos como refugiados. Al llegar al poder, Thatcher anuló todas estas medidas y le brindó al dictador un claro apoyo comercial y militar. Chile, para devolver esos favores, ayudó al Reino Unido durante la guerra de Malvinas. Por esa razón, luego Thatcher lo consideró un gran amigo de Gran Bretaña.

En 1998, Pinochet viajó a Londres y fue detenido por órdenes del juez hispánico Baltasar Garzón, ya que, durante su gobierno, el militar había asesinado ciudadanos españoles. En ese contexto, Thatcher realizó un acto discursivo oral donde apoyó la liberación del dictador. Declaró: “No sé cuándo ni cómo terminará esta tragedia, pero seguiremos luchando el tiempo que sea necesario para que el senador Pinochet regrese sano y salvo a su país”. Thatcher, además, visitó la casa donde el militar debía permanecer debido a su arresto domiciliario. De todos estos sucesos se desprende que el Reino Unido criticó a los dictadores, como el de Argentina, cuando eran sus enemigos, pero los favoreció cuando necesitó su ayuda militar. Apoyó la democracia solo cuando le convino.

En resumen, a lo largo de este apartado, confirmé la teoría de Foucault y mostré que prevalecieron en el pensamiento popular los motivos de la guerra difundidos por la institución más poderosa: el Gobierno inglés. Por eso, la gente creyó que Argentina había atacado sin provocación el 2 de abril, que las fuerzas británicas habían luchado por la democracia y que la guerra había sido el objetivo de un ebrio o de militares que deseaban poder. Empero, los actos discursivos y no discursivos de los ciudadanos argentinos, de la Junta Militar y de los ingleses demostraron que el imperio produjo la guerra por intereses propios y que la recuperación de las Malvinas fue una causa social. Las ideas opuestas constituyen manifestaciones de la *desmalvinización*.

LA IMAGEN DEL EJÉRCITO ARGENTINO Y DEL BRITÁNICO

En el presente apartado, estudiare las ideas más extendidas sobre los soldados argentinos y británicos. Los primeros son considerados un grupo de jóvenes ignorantes, inexperimentados y torturados por sus jefes. Los segundos, por otro lado, son valorados como guerreros que mostraron una marcada superioridad respecto de su rival. Estas ideas constituyen la tercera prueba de que la *desmalvinización* existe. Sin embargo, como demostraré, cobraron fuerza debido a los métodos para controlar el discurso público que enumeró Foucault (1970): censurar las expresiones contrarias a lo aceptado, adoctrinar mediante la educación y separar arbitrariamente los cuerdos de los desequilibrados.

Antes que nada, cabe recordar que, en el segundo apartado, expuse los motivos por los que no todos pueden manifestar lo que deseen cuando lo deseen. Ya hablé de la existencia de autoridades, como el Gobierno británico, que se reservan el derecho a explicar los acontecimientos. Ahora analizaré otra de las causas por las que se prohíben ciertos discursos: la consideración de una cuestión como tabú.

Durante mucho tiempo, los presidentes argentinos silenciaron a los veteranos de Malvinas. El Gobierno militar lo hizo porque los testimonios de los combatientes ayudarían a profundizar el rechazo de la sociedad hacia la dictadura. Los gobernantes democráticos lo hicieron porque, además de extender la versión inglesa del conflicto, querían dejar de lado todo lo que se relacionara con los militares. Los consideraban a todos cómplices de las matanzas perpetradas en los 70.

Esos actos de la Junta Militar y de los gobernantes elegidos por voto demuestran lo que afirmó Foucault (Ibidem): las prohibiciones que se les imponen a ciertos discursos evidencian una vinculación con el deseo y el poder. También prueban la teoría del historiador francés de que nadie puede hablar si no cumple ciertas exigencias, ya que existen áreas del discurso que permanecen restringidas.

Foucault (Ibidem), asimismo, se refirió a la separación entre locura y razón que impone la sociedad para rechazar ciertos discursos. En relación con eso, señalaré que los veteranos de Malvinas fueron llamados locos de la guerra y, en consecuencia, nadie les otorgó importancia a sus testimonios. Esta diferenciación entre cuerdos y desequilibrados es arbitraria y se ajusta a eventualidades históricas. Cambia permanentemente, por lo cual, desde hace unos años, los veteranos ya no son considerados gente trastornada.

Aun así, debido a la censura a la que fueron sometidos durante mucho tiempo, se difundieron toda clase de ideas sobre su actuación en las islas, pero no los acontecimientos

reales. Todavía mucha gente cree que los argentinos que fallecieron en Malvinas no deberían ser llamados héroes porque desconocían la razón del conflicto y lucharon solo por obligación del Gobierno. Eran niños o chicos de la guerra que solo merecían lástima, pues los expusieron sin miramientos para que murieran por sus jefes.

El relato señalado fue el que enseñaron los institutos educativos de Argentina. Para probarlo, colocaré de ejemplo un cuadernillo del SUTEBA (Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires): *PENSAR MALVINAS, PENSAR LA PATRIA. Material para Docentes. Algunas palabras para introducir el tema con lxs chicxs* (s/f). La obra, además de incluir la ya analizada visión de que la guerra fue un intento de la dictadura de conservar el poder, describió a los conscriptos argentinos de este modo:

Los jóvenes e inexpertos soldados argentinos tuvieron que combatir no solo contra una fuerza inmensamente superior, sino también sufrir el hambre, el frío, la incompetencia y [la] crueldad de sus propios jefes, muchos de los cuales habían sido integrantes de los grupos de tareas de las Fuerzas Armadas que secuestraban, torturaban y desaparecían ciudadanxs en el continente. [...] Se podría decir que el genocidio que se inició el 24 de marzo de 1976 continuó en Malvinas. (5)

En otras palabras, los soldados argentinos no solo debieron soportar la superioridad del infalible Imperio británico, sino también la psicopatía de sus jefes, que ejecutaron un plan de exterminio contra ellos. O sea, los conscriptos permanecieron bajo el mando de los mismos hombres que, en el continente, secuestraban ciudadanos, los sometían a fusilamientos fingidos y los arrojaban al mar desde aviones. De manera que el verdadero enemigo de Argentina no fueron los británicos, sino sus propios sargentos.

Señalaré como segundo ejemplo de una educación *desmalvinizadora* el artículo “Reflexiones sobre la Guerra de Malvinas para llevar al aula” (2023) del sitio web educativo *La ESI en juego*. Allí María Inés Alvarado explicó que los soldados habían peleado en la guerra sin entenderla y que, obviamente, habían perdido a causa de su abrumadora inferioridad respecto de los británicos. En consecuencia, “la extraña sensación de espanto y desolación que quedó flotando en el aire de toda la ciudadanía argentina se llevó el orgullo de quienes creyeron en que esa estúpida recuperación sería posible”. Es decir, la derrota probó lo absurdo que era el anhelo de Argentina de recuperar su territorio.

Como queda demostrado, la imagen de los conscriptos argentinos como víctimas ignorantes se incorporó al pensamiento colectivo debido, en gran parte, a los colegios. Es decir, la educación argentina contribuyó a difundir el relato inglés de lo que pasó en las Malvinas. Este acontecimiento se vincula con la siguiente idea de Foucault (1970): “La

educación [...] sigue en su distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales". (27). Por lo tanto, si el relato inglés fue el que más apoyaron tanto las autoridades británicas como las argentinas, por descontado, el sistema educativo debía imponerlo.

Por otra parte, mientras los combatientes argentinos fueron considerados ignorantes e inútiles, los militares británicos fueron enaltecidos. Para demostrarlo, mencionaré el caso de Max Hastings y Simon Jenkins, los autores del libro *La batalla por Malvinas* (1983). Ellos expusieron una versión de lo acontecido que criticó el historiador argentino Jorge Sáenz en la obra *Malvinas bajo palabra* (2013):

... cuyo relato coincide con la versión oficial británica de la guerra, donde exageran tanto las virtudes inglesas como los defectos argentinos. Esta última obra muestra un sistemático ocultamiento de los gravísimos daños sufridos por la flota británica, las importantes bajas en tierra y los fracasos de varios de sus planes de operaciones debido a la acción de nuestros combatientes. (45)

Es decir, las obras como el libro de Hastings y Jenkins, al tiempo que remarcaban la debilidad del Ejército argentino, elogian a los militares británicos y ocultan su verdadera cantidad de muertos, de embarcaciones hundidas y de operaciones frustradas. En línea con esa visión, los medios también hasta aseguraban que los ingleses eran superiores moralmente, de modo que los soldados argentinos preferían escapar de sus sargentos diabólicos y entregarse al rival.

En el siguiente análisis, continuaré mostrando las ideas erróneas que se incluyeron en los libros infantiles y educativos. Para establecer un contraste, examinaré de qué modo describieron los expertos el desempeño argentino en Malvinas. Asimismo, exhibiré cómo actuó la policía discursiva de la que habló Foucault, por qué los sargentos argentinos no fueron los personajes despiadados que construyó el relato inglés y qué tan diferentes eran, en realidad, los soldados de ambos Ejércitos.

PREPARACIÓN Y ACTUACIÓN DE AMBOS EJÉRCITOS

La creencia *desmalvinizadora* que más se extendió asegura que los soldados argentinos de Malvinas fueron niños de 16 años en adelante. Esa palabra, *niño*, se usó despectivamente para reducir la importancia del papel de los combatientes. Se equiparó a la denominación *chico de la guerra*, que siempre se utilizó en los libros infantiles para imponer un discurso mediante la educación. Brindaré como ejemplo el cuento "Claridad",

de Patricia Suárez, que apareció en la antología para niños *Malvinas. Memorias de infancias en tiempos de guerra* (2022). El texto aseguró que el combate “estaba lleno de chicos, que eran los soldados. Algunos parecían contentos de ir a la guerra, se decían patriotas. Pero esos eran algunos, muy pocos. Yo sabía que la mayoría estaba enojada” (77). O sea, los conscriptos sentían furia por tener que combatir. Solo algunos estaban felices, lo cual, en este contexto, se interpreta como fanatismo. Los demás cuentos de la antología siguen la misma línea ideológica que este.

Sin embargo, los soldados argentinos, en realidad, debían contar con más de 18 años para ir a la guerra. Por otra parte, sabían perfectamente de qué trataba el conflicto. Desde el siglo XIX, se enseñaba sobre las Malvinas en los colegios argentinos a través de libros, actos, canciones y mapas en los cuales las islas formaban parte del territorio nacional. En 1939, la pertenencia del archipiélago a Argentina se determinó como una cuestión de estudio obligatorio en la escuela primaria. En 1966, los niveles educativos medio y superior también incorporaron en su enseñanza el estudio de la soberanía austral de Argentina. Además, como ya señalé, el ensayo *Las islas Malvinas*, de Groussac, se repartía en bibliotecas e institutos educativos de todo el país.

Los acontecimientos enumerados prueban que la generación de los jóvenes combatientes, al igual que las anteriores, sabía por qué Argentina reclamaba las Malvinas. Eran los británicos quienes desconocían dónde se localizaban las islas y cómo se diferenciaban de las demás colonias que poseía su imperio. Julian Thompson, de la Tercera Brigada de Comandos de la Infantería Británica, en su libro *No picnic* (1982), contó que “antes del 2 de abril de 1982, muy pocos británicos podrían haber dicho con alguna exactitud dónde están las islas Malvinas” (36). Incluso hoy en día, las encuestas señalan que muchos ingleses son indiferentes a la controversia por la soberanía del archipiélago. Muchos ni siquiera recuerdan la guerra de 1982.

Asimismo, otra característica importante de los soldados británicos es que, de acuerdo con Thompson (*Ibidem*) y con los documentales de Inglaterra, eran adolescentes sin experiencia bélica al igual que los soldados argentinos. De hecho, según datos brindados por el Reino Unido, el porcentaje de hombres inexperimentados era un 99 %. Ellos rondaban los 18 años, aunque en los buques viajaban muchos jóvenes de 17 que pasaron sus cumpleaños en las islas o que, directamente, no llegaron a vivirlos. Por ejemplo, en la batalla de monte Longdon, murieron el paracaidista Neil Grose, que acababa de cumplir 18 años, y los soldados Jason Burt e Ian Scrivens, de 17. En el cementerio National

Memorial Arboretum, ubicado en la ciudad inglesa de Stafford, se localiza una placa que recuerda a esos 3 combatientes.

Sin embargo, los medios británicos y argentinos nunca señalan que los soldados ingleses eran jóvenes sin experiencia bélica. Creo adecuado mencionar como ejemplo un artículo del sitio web *BBC news mundo*: “«¡Islas de condenados!»: los detalles desconocidos de la guerra psicológica con la que Reino Unido intentó desmoralizar a los soldados argentinos en las Malvinas/Falklands” (2017). El autor, Max Seitz, al contar qué estrategias utilizó el imperio, explicó que su finalidad fue “... socavar la moral de los conscriptos inexpertos que Argentina había enviado al archipiélago”. Sin embargo, no señaló que los combatientes británicos eran igual de bisoños.

En relación con la actuación de los soldados argentinos, subrayaré que otra idea con que se explicó su aparente debilidad fue la tortura implementada por los sargentos, tenientes y suboficiales, que estaqueaban conscriptos por cualquier desobediencia. Aunque los testimonios de tales maltratos, sin duda, cuentan la verdad, también son escasos y aislados. La mayoría de los superiores argentinos presentes en las batallas mostraron actitudes completamente opuestas, lo cual testificó una gran cantidad de conscriptos. Por ejemplo, en la batalla de Darwin, el teniente Roberto Estévez recibió un balazo en la cabeza mientras alentaba a sus soldados y le entregaba un casco al combatiente Sergio Daniel Rodríguez. El subteniente Oscar Silva también recibió un tiro por asistir a un subalterno durante la batalla de monte Tumbledown, pero pudo sobrevivir. Sin embargo, más tarde murió al cubrir el repliegue de sus inferiores.

En otras ocasiones, fueron los conscriptos quienes salvaron las vidas de sus jefes. Por ejemplo, los soldados Teodoro Flores y Manuel Salvatierra atravesaron un campo minado para trasladar a una zona segura al subteniente Lautaro Jiménez Corbalán, que había sido herido al pisar un explosivo. Esteban Tríes y Lupin Serrezuela caminaron 8 kilómetros por terreno de combate para transportar al baleado sargento Manuel Villegas al hospital de Puerto Argentino. El cabo Roberto Baruzzo, durante la batalla de monte Harriet, abatió 3 británicos por cuidar al teniente primero Jorge Echeverría. Acabada la guerra, Baruzzo se enteró de que un jefe inglés le había perdonado la vida en Harriet al presenciar cómo él peleaba por un camarada.

Pese a la existencia de testimonios como los señalados, los libros escolares y las películas sobre la guerra de Malvinas, como *Iluminados por el fuego* (2005), retratan a los sargentos y tenientes argentinos de manera desfavorable. Muestran que ellos contribuyeron a moldear soldados deficientes. Debido a esa mirada y a la costumbre de resaltar

la supuesta ignorancia e incapacidad de los argentinos, cobró fuerza la creencia de que las tropas británicas fueron extremadamente superiores.

Sin embargo, la mayoría de los estudiosos opinan que el país sudamericano debió haber ganado la guerra. La razón es que Argentina, a pesar de la inferioridad de su equipamiento, se defendió de forma notable. Una prueba de esta realidad es lo que el almirante británico John Woodward (1982) escribió en su diario durante los últimos días de la guerra. Contó que los ingleses ya habían llegado al límite de sus posibilidades y que solo les quedaban 3 embarcaciones aptas para utilizar, ya que el 45 % de su flota había sido seriamente averiado por los argentinos. Otros militares ingleses, como los comandantes Jeremy Moore (1982) y David Collett (1982), brindaron testimonios similares y declararon que los soldados rivales habían mostrado una capacidad de lucha sobresaliente.

Para seguir analizando el desempeño argentino, señalaré que muchos de los actos ejecutados por los militares de la nación sudamericana fueron hitos en la historia bélica. Por ejemplo, para atacar el buque británico HMS Sheffield, la Aviación argentina ejecutó una operación insólita con un misil Exocet AM-39, modelo jamás usado en combate. El proyecto funcionó y el Sheffield fue la primera embarcación inglesa hundida después de la Segunda Guerra Mundial. Creo importante añadir que Proni Leston, el aviador que identificó la posición del buque, para cumplir su tarea, debió volar 7 horas sin un sistema defensivo que lo protegiera de los misiles ingleses.

Con relación a la actuación general de la Fuerza Aérea, es necesario recordar a Pierre Clostermann, piloto naval francés y as de la Segunda Guerra Mundial. Aunque él no participó del conflicto de Malvinas, en 1982 escribió una carta donde felicitó a los aviadores argentinos por haber atacado con éxito las naves tecnológicamente avanzadas del imperio. Asimismo, declaró que las estrategias de estos combatientes habían superado las de los pilotos de la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, agregaré que las tácticas argentinas para bombardear mientras se ejecutan vuelos rasantes son estudiadas en escuelas béticas de todo el mundo.

Otro procedimiento analizado en diversos países e, incluso, copiado por los británicos fue el que los argentinos realizaron para fabricar el sistema ITB (Instalación de Tiro Berreta). Se trató de una máquina para lanzar misiles marinos que los estudiantes de ingeniería Antonio Shugt y Luis Torelli convirtieron en un arma de tierra. En otras palabras, la instalación solo podía funcionar desde un buque, por lo que fue modificada para andar fuera del agua. El 12 de junio, el ITB lanzó un misil que impactó la nave

inglesa HMS Glamorgan. Terminada la guerra, el Reino Unido encontró la máquina y desarrolló un sistema parecido que llamó Excalibur e instaló en Gibraltar.

A pesar de todo lo señalado, a través de numerosos medios, aún se busca alterar la historia e imponer la imagen de un Ejército argentino indefenso e incapaz. Esta realidad se vincula con la siguiente afirmación de Foucault (1970): "... no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una «policía» discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos" (22). Es decir, las expresiones no pueden ser aceptadas si no cumplen con ciertas normas. En este caso, no son creídas si se refieren al Ejército argentino como una fuerza inteligente y dañina para su rival.

En resumen, aunque durante mucho tiempo se creyó que los soldados británicos en Malvinas fueron más valientes, maduros y experimentados que los argentinos, en realidad, contaban la misma edad e ignoraban de qué trataba la guerra. Sus rivales, en cambio, habían sido cuidadosamente educados al respecto y mostraron una capacidad de combate extraordinaria. Por otro lado, en contraste con lo que exhiben los medios, la mayoría de los jefes militares argentinos que estuvieron presentes en los combates no torturaban soldados. Todas estas doctrinas sobre la superioridad de las tropas británicas y los antagonismos dentro del Ejército argentino constituyen la tercera prueba de que la *desmalvinización* existe. Sin embargo, fueron inculcadas por las instituciones educativas argentinas, que, como explicó Foucault (Ibidem), siempre atienden a una línea ideológica.

CONCLUSIÓN

A lo largo del presente ensayo, analicé las creencias que instaló la *desmalvinización* y, mediante documentos históricos, expuse la verdad de cada suceso. Además, examiné cómo estas ideas engañosas reúnen las características de lo que, en *El orden del discurso* (1970), Foucault llamó enunciados de poder. El proceso *desmalvinizador* nunca se había analizado a la luz de las teorías de este filósofo. De hecho, es una realidad no muy estudiada por los historiadores, así que este ensayo brindó un enfoque totalmente nuevo.

Por otra parte, cabe repasar de qué trató cada apartado. En el primero, implementé las propuestas de Foucault de investigar las circunstancias de cada realidad histórica. Concretamente, mostré los contextos donde se produjeron los discursos de soberanía emitidos por el Imperio británico, por Argentina y por los malvinenses. Para comprobar la autenticidad de dichos argumentos, analicé tanto archivos de notable importancia como textos generalmente ignorados. Así demostré que solo Argentina posee derechos históricos, geográficos y jurisdiccionales sobre las Malvinas y los territorios adyacentes.

En el segundo apartado, analicé cómo, de acuerdo con las teorías de Foucault, la institución más poderosa, en este caso, el Imperio británico, moldeó el pensamiento popular. Asimismo, desmentí su relato de que Argentina desembarcó en las islas sin recibir provocación y de que la guerra fue el propósito de un ebrio o una estrategia de la Junta Militar para prolongar su poder. Con esa finalidad, exhibí actos discursivos y no discursivos de la sociedad argentina y de la dictadura, y mostré las razones por las que el Gobierno británico desencadenó el enfrentamiento.

En el tercer apartado, expuse la censura por la que pasaron los discursos contrarios a la narrativa inglesa. Exhibí por qué se consideraron tabúes y cómo se vincularon con las nociones de poder y deseo enunciadas por Foucault. Asimismo, en relación con los discursos aceptados, probé que las instituciones educativas de Argentina inculcaron la siguiente idea falsa: todos los soldados argentinos sufrían torturas, desconocían por qué peleaban y eran inferiores a sus rivales tanto en edad como en experiencia. En otras palabras, confirmé la teoría de Foucault de que los sistemas educativos enseñan de acuerdo con lo impuesto socialmente.

Por último, destacaré que en este ensayo no analicé en profundidad todos los actos *desmalvinizadores*. Excluí, por ejemplo, el ocultamiento de las bajas británicas. Al respecto, creo necesario mencionar que las autoridades inglesas poseen un acta con información sobre la guerra que no se divulgará hasta 2072. En investigaciones futuras,

esta realidad podría relacionarse con lo que Foucault (*Ibidem*) llamó sociedades de discurso: grupos compuestos por individuos que esconden información importante.

La situación brevemente descrita en el párrafo anterior y las analizadas a lo largo del ensayo componen el proceso *desmalvinizador*, cuya realidad conseguí probar. Como es un fenómeno existente, los ciudadanos argentinos deben actuar para erradicarlo. Tienen que aprender que la conquista británica no solo es física, sino también psicológica y se desarrolla mediante el discurso público. Pretende –y lo consiguió, en gran parte– establecer en los argentinos una mentalidad de sometimiento, pues una población que se cree inferior y olvida sus derechos es fácil de dominar. Pero, si los ciudadanos revisan su historia y dejan de repetir ideas infundadas, ocurrirá lo que el Reino Unido desea impedir: Argentina se creerá más que un país de cobardes, necios y delincuentes.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- ANDRUETTO, M. T. (comp.^a); MAGISTRATTI, M. J. (coord.^a gral.); GUTIÉRREZ, E. y ROVITO, L. (coords. edits.) (2022). *Malvinas. Memorias de infancias en tiempos de guerra*. Disponible en: <<https://acortar.link/BZXM7C>>.
- ARAYA, V.; COTELA, H.; CÓVOLO, M.; DRAGONETTI, J. C.; ORTOLANO, R.; RALO VENDITTI, C. y VERA, V. (2023). *Ecos de Malvinas. 41 años / 41 entrevistas*. Disponible en: <<https://acortar.link/aPQUv0>>.
- CAILLET-BOIS, R. R. (1948). *Las islas Malvinas. Ensayo basado en una nueva y desconocida documentación*. Buenos Aires: Peuser.
- CAPDEVILA, R. (1988). *Islario. Crónicas del descubrimiento de las islas San Pedro (Georgias del Sur) y del Aurora (Rocas Cormorán y Negra)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego.
- CARDOSO, O. R.; KIRSCHBAUM, R. y VAN DER KOoy, E. (2007). *Malvinas: la trama secreta*. Disponible en: <<https://acortar.link/50Tx9S>>.
- CAVIGLIA, S. E. (2012). *Malvinas: Soberanía, Memoria y Justicia -10 de junio de 1829-*. Disponible en: <<https://acortar.link/t6Hmh9>>.
- DEL CANTILLO, A. (1843). *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbon. Desde el año de 1700 hasta el día*. Disponible en: <<https://acortar.link/V5TPU>>.
- DESTÉFANI, L. H. (1982). *Síntesis de la geografía y la historia de las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur*. Disponible en: <<https://acortar.link/aHJYFH>>.
- FOUCAULT, M. (1970). *El orden del discurso*. Disponible en: <<https://acortar.link/DO2iwm>>.
- GROUSSAC, P. (1910). *Les Iles Malouines*. Disponible en: <<https://acortar.link/zOipWS>>.
- GUBER, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). *De Chicos a Veteranos. Nación y memorias de la Guerra de Malvinas*. Disponible en: <<https://acortar.link/Yrf2jU>>.
- KASANZEW, N. (2012). *Malvinas a sangre y fuego*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: impreso por el autor.
- KOHEN, M. G. y RODRÍGUEZ, F. D. (2016). *The Malvinas/Falklands between history and law. Refutation of the british pamphlet “Getting it right: the real history of the Falklands/Malvinas”*. Disponible en: <<https://acortar.link/ShVC3V>>.
- LOMBARDO, J. J. (2001). *Malvinas: errores, anécdotas y reflexiones*. Disponible en: <<https://acortar.link/vqFV6Y>>.
- PALACIOS, A. L. (1958). *Las Islas Malvinas, Archipiélago Argentino*. Buenos Aires: Claridad.
- SÁENZ, J. (2013). *Malvinas bajo palabra*. Disponible en: <<https://acortar.link/WIm16t>>.
- THOMPSON, J. ([1982] 1987). *No picnic*. Disponible en: <<https://acortar.link/gxUUHs>>.
- UNIÓN DEL PERSONAL CIVIL DE LA NACIÓN. (2011). *Malvinas*. Disponible en: <<https://acortar.link/0hrf8u>>.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS. ([2011] 2013). *Malvinas en la Historia-Una perspectiva suramericana*. Disponible en: <<https://acortar.link/LMoSi5>>.

REVISTAS

- FERNÁNDEZ GAUTO, J. M. (2023). “El incidente Davidoff como detonante de la guerra. Un análisis crítico a través de la mirada del Informe Rattenbach”. *Perspectivas*. Disponible en: <<https://acortar.link/V73pdy>>.
- PÉREZ, C. (2024). “Henry Morgan, el sirviente inglés”. *Muy Interesante*. Disponible en: <https://www.muyinteresante.com/historia/33209.html#google_vignette>.
- RODRÍGUEZ, F. D. (2022). “CUESTIÓN HISTÓRICO-JURÍDICA. ARGUMENTOS DE SOBERANÍA. ¿POR QUÉ LAS MALVINAS SON ARGENTINAS?”. *Voces en el Fénix*. Disponible en: <<https://acortar.link/IJXoHZ>>.
- SORIANO, O. (1983). “Alain Rouquié”. *Humor*, n.º 101, pp. 44-50.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- AGOSTINI, V.; FLORES, M. C.; GAMARNIK, C. y GUEMBE, M. L. (8 de octubre de 2019). *El regreso de los soldados de Malvinas: la historia de un ocultamiento*. OpenEdition Journals. Disponible en: <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/76901#tocto1n2>>.
- ALVARADO, M. I. (2 de abril de 2023). *Reflexiones sobre la Guerra de Malvinas para llevar al aula*. La ESI en juego. Disponible en: <<https://acortar.link/6NdUgx>>.
- AP ARCHIVE. (2015). UK: MARGARET THATCHER AUGUSTO PINOCHET SPEECH [Video]. Youtube.
- ARCHIVO PRISMA. (2015). AV-5348 [Cadena nacional: discurso de Galtieri en Plaza de Mayo] [Video]. YouTube.
- ARIAS, A. (9 de abril de 2014). “Un 2 de abril de 1982”. *La Capital*. Disponible en: <<https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/un-2-abril-1982-n620272.html>>.
- ARNAUD, V. G. (2015). *Las Islas Malvinas: Descubrimiento, primeros mapas, ocupación. Siglo XVI*. Centro Naval. Disponible en: <<https://acortar.link/JezmXY>>.
- (2016). *Archipiélagos Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y la convención Nootka Sound*. Centro Naval. Disponible en: <<https://acortar.link/dRTdDE>>.
- BARTOLOMÉ, M. C. (1997). *El Conflicto del Atlántico sur: la hipótesis de una guerra fabricada*. Centro Naval. Disponible en: <<https://acortar.link/qXZdHn>>.
- BBC. (9 de abril de 2013). *The Thatcher years in statistics*. BBC. Disponible en: <<https://www.bbc.com/news/uk-politics-22070491>>.
- BBC NEWS MUNDO. (28 de diciembre de 2012). *Telegramas secretos revelan dificultades británicas en Malvinas/Falklands*. BBC news mundo. Disponible en: <<https://acortar.link/u8iVhp>>.
- BENGOCHEA, C. (21 de enero de 2024). “«El hombre de Malvinas». La hazaña del piloto que, hace 60 años, voló solo a las islas, plantó bandera y reclamó la soberanía”. *La Nación*. Disponible en: <<https://acortar.link/HNCiJe>>.
- BIRGIN, A. y PINEAU, P. (4 de junio 2022). *La Cuestión Malvinas en la historia de las aulas argentinas: intensidades, presencias y despresencias*. SAIEHE. Disponible en: <<https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/4/5>>.
- CANGIANO, F. P. (Mayo de 2011). *Desmalvinización, la derrota argentina por otros medios*. Scribd. Disponible en: <<https://acortar.link/NqEW0i>>.
- CÁTEDRA CÁCERES. (s/f). *Diario Crónica 2 de Abril de 1982* [Imagen]. Cátedra Cáceres. Disponible en: <<https://acortar.link/sLte7d>>.

- CECCHINI, D. (28 de septiembre de 2023). *Operativo Cóndor: cuando 18 jóvenes peronistas secuestraron un avión para plantar la bandera argentina en Malvinas*. Infobae. Disponible en: <<https://acortar.link/lz7oYN>>.
- CHALULEU, M. (12 de junio de 2024). “Instalación de Tiro Berreta. El invento de dos jóvenes estudiantes argentinos que dejó fuera de servicio a un buque inglés en Malvinas”. *La Nación*. Disponible en: <<https://acortar.link/mbhAlX>>.
- CISILINO, J.; GARCÍA LAROCCA, M. y GARRIGA OLMO, S. (Diciembre de 2018). *¿Un paseo? Aproximaciones a la guerra de Malvinas desde una visión inglesa*. SEDICI. Disponible en: <<https://acortar.link/IChFRR>>.
- CLARÍN. (s/f). *La tapa del diario Clarín del día en que naciste* [Imagen]. Clarín. Disponible en: <<https://tapas.clarin.com/tapa.html#19820402>>.
- CONSOLIDATED FISHERIES LIMITED. (s/f). *The Falkland Islands*. Consolidated Fisheries Limited. Disponible en: <<https://consolidatedfisheries.com/the-falkland-islands/>>.
- COSOY, N. (2 de abril de 2022). *¿Qué llevó a la guerra de las Malvinas a Argentina y Reino Unido?* France 24. Disponible en: <<https://acortar.link/AVJECi>>.
- DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO. (4 de noviembre de 2020). *Tratado entre las Coronas de España y de la Gran Bretaña, para Restablecer la Amistad y Buena Correspondencia en América; firmado el 18 de Julio de 1670, ratificado el 12 de Agosto y 3 de Octubre de 1670. Ajustado en Madrid a 18 de Julio de 1670*. Derecho Internacional Público. Disponible en: <<https://acortar.link/t5O52A>>.
- (s/f). *Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad celebrado entre la Confederación Argentina y España en Madrid el 09/07/1859*. Derecho Internacional Público. Disponible en: <<https://acortar.link/zBVxYe>>.
- DIARIO Y RADIO UNIVERSIDAD DE CHILE. (23 de mayo de 2020). *Grace Livingstone, investigadora inglesa: “Thatcher creía que Pinochet había devuelto la democracia a Chile”*. Diario y Radio Universidad de Chile. Disponible en: <<https://acortar.link/T4IrEQ>>.
- EL HISTORIADOR. (s/f). *Fundamentos de la afirmación de los derechos argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico*. El Historiador. Disponible en: <<https://acortar.link/tXeaGE>>.
- (s/f). *José Hernández y la soberanía sobre Malvinas*. El Historiador. Disponible en: <<https://elhistoriador.com.ar/jose-hernandez-y-la-soberania-sobre-malvinas/>>.
- EL1. (31 de marzo de 2022). “2 de abril de 1982: así anunciaron los diarios la recuperación de las Islas Malvinas”. *El1*. Disponible en: <<https://acortar.link/8okCLJ>>.
- FUNDACIÓN EMBAJADA ABIERTA. (13 de septiembre de 2022). *MUNDO MULTILATERAL #19 – LA LIBRE DETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS*. Fundación Embajada Abierta. Disponible en: <<https://acortar.link/ZKoJmp>>.
- EMBAJADA EN BÉLGICA. (3 de noviembre de 2020). *Soberanía sobre la cuestión Malvinas*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Disponible en: <<https://acortar.link/sEYnZz>>.
- ESCUADRÓN FÉNIX. (s/f). *Notas y Comentarios de Autoridades Extranjeras*. Escuadrón fénix. Disponible en: <<https://acortar.link/S7tRgj>>.
- (s/f). *Pierre Clostermann–As de la Segunda Guerra*. Escuadrón Fénix. Disponible en: <<https://escuadronfenix.org.ar/pierre-clostermann-as-de-la-segunda-guerra/>>.

- FERNÁNDEZ AMEGHINO, M. (2019). *Cine y Desmalvinización. Miradas en disputa*. Academia.edu. Disponible en: <<https://acortar.link/GMgbgB>>.
- FLORIDIA, Y. T. (2016). *Representaciones juveniles en el contexto de la Guerra de Malvinas. Córdoba, 1982*. Repositorio digital UNC. Disponible en: <<https://acortar.link/SZ2qJN>>.
- FOURCHES, M. (14 de septiembre de 2021). *Les îles Malouines entre le Royaume-Uni et l'Argentine: construction et déconstruction d'une frontière*. OpenEdition Journals. Disponible en: <<https://journals.openedition.org/espacepolitique/9440>>.
- GACETA MARINERA. (s/f). *Operación Rosario: el “día D”*. Gaceta Marinera. Disponible en: <<https://gacetamarinera.com.ar/especiales/operacion-rosario-el-dia-d/>>.
- GARRIC, A. (2 de abril de 2012). *Les Malouines, trente ans de conflit irrésolu*. Le Monde. Disponible en: <<https://acortar.link/tK60Ta>>.
- GODOY, J. M. (5 de abril de 2024). *El día que El Zorro se ofreció como voluntario para combatir en Malvinas*. Infobae. Disponible en: <<https://acortar.link/vmyaqV>>.
- GÓMEZ, R. (2 de abril de 2021). *La inolvidable carta del francés Pierre Clostermann a los pilotos argentinos que combatieron en Malvinas*. ADNSUR. Disponible en: <<https://acortar.link/XXxylN>>.
- GRUPO BANCO MUNDIAL. (s/f). *Crecimiento del PIB (% anual)-United Kingdom*. Grupo Banco Mundial. Disponible en: <<https://acortar.link/eJtZna>>.
- HERNÁNDEZ, V. (27 de marzo de 2022). *Los torturados en las Falklands/Malvinas*. BBC news mundo. Disponible en: <<https://acortar.link/kEBxgW>>.
- HIGGITT, M. (s/f). *PRIVATE JASON S BURT*. ParaData. Disponible en: <<https://acortar.link/zoW27E>>.
- INFOBAE. (4 de mayo de 2024). *Malvinas: la audaz misión que le dio un duro golpe a la Royal Navy y dejó al buque Sheffield envuelto en llamas*. Infobae. Disponible en: <<https://acortar.link/MreTMM>>.
- INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES. (s/f). *TEXTO DEL DECRETO DEL 10 DE JUNIO DE 1829 DEL GOBIERNO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA*. Instituto de Relaciones Internacionales. Disponible en: <<https://acortar.link/Ep79xC>>.
- JENKINS, S. (9 de abril de 2013). *How Margaret Thatcher's Falklands gamble paid off*. The Guardian. Disponible en: <<https://acortar.link/O8mDWQ>>.
- KASANZEW, N. (2019a). *Malvinas: Voluntarios civiles-Parte 1* [Video]. Youtube.
- (2019b). *Malvinas: Voluntarios civiles-Parte 2* [Video]. Youtube.
- (2020a). *Malvinas: Británicos hablan de como peleó la Argentina* [Video]. Youtube.
- (2020b). *Malvinas: Los tripulantes ingleses tenían 17 años* [Video]. Youtube.
- KOHEN, M. G. (22 de octubre de 2014). *Las Islas Malvinas y la libre determinación de los pueblos*. MercoPress. Disponible en: <<https://acortar.link/JTDgrZ>>.
- LA POSTA MALVINERA. (2019). *Recuperación de Malvinas / ¿Qué opinaba el pueblo argentino?* [Video]. YouTube.
- LASSETER, M.; LOCKS, C.; MERGEL, S.; ROSEMAN, P. y SPIKE, T. (s/f). *4.5: El establecimiento de las colonias de Nueva Inglaterra*. LibreTexts español. Disponible en: <<https://acortar.link/fHTtIL>>.
- LA TERCERA. (2 de abril de 2012). *La historia del comerciante que contribuyó a desatar la guerra de las Malvinas*. La tercera. Disponible en: <<https://acortar.link/NiMc5X>>.
- LOIS, C. (5 de noviembre de 2012). *La patria es una e indivisible*. Academia.edu. Disponible en: <https://www.academia.edu/54486066/_La_patria_es_una_e_indivisible_>.

- MACDOUGALL, S. (2015). *Voluntarias Mujeres en la Guerra de Malvinas* [Video]. Youtube.
- MANNARINO, J. M. (4 de abril de 2022). “¿Paranoia o posibilidad? La canción que Charly García escribió en plena Guerra de Malvinas y que transmitió el temor de todo un pueblo”. *La Nación*. Disponible en: <<https://acortar.link/dERWHw>>.
- MEMORIA CHILENA. (s/f). *Louis Antoine de Bougainville (1729-1811)*. Memoria chilena. Disponible en: <<https://acortar.link/7YqFez>>.
- MINISTERIO DE CAPITAL HUMANO. (31 de enero de 2024). *Atahualpa Yupanqui, 116 años del padre del folclore*. Argentina.gob.ar. Disponible en: <<https://acortar.link/BxOzMb>>.
- MINISTERIO DE DEFENSA. (10 de junio de 2022). *Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y los Espacios marítimos e insulares correspondientes*. Argentina.gob.ar. Disponible en: <<https://acortar.link/YH7dz1>>.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO. (s/f). *Antecedentes históricos*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Disponible en: <<https://acortar.link/Yu91S4>>.
- MIZRAHI, D. (13 de septiembre de 2020). *A 400 años del Mayflower, el barco en el que "nació" Estados Unidos: quiénes eran sus ocupantes y a qué fueron al "Nuevo Mundo"*. Infobae. Disponible en: <<https://acortar.link/e7GXL7>>.
- MLV1982DOCS. (2022). *Voluntarios para Malvinas, abril 1982* [Video]. Youtube.
- MORÁN, S. (2 de julio de 2018). *La guerra de Malvinas en la transición democrática argentina. Conflictos y tensiones de una agenda política desmalvinizada*. Publicaciones Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <<https://acortar.link/9ZcaAE>>.
- MURRAY, S. (2 de abril de 2022). *Falklands 40: The headlines from The News on April 2, 1982*. The News. Disponible en: <<https://acortar.link/eBOR8b>>.
- MUSEO MALVINAS E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR. (s/f). *Canciones de Malvinas*. Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. Disponible en: <<https://museomalvinas.cultura.gob.ar/musica>>.
- NATALIZIO, J. F. y VASSALLO, M. S. (2 de abril de 2022). *Malvinas: las voces de la Plaza*. Radio Gráfica. Disponible en: <<https://acortar.link/LJH7DV>>.
- PARADATA. (s/f). *PRIVATE IAN P SCRIVENS*. ParaData. Disponible en: <<https://www.paradata.org.uk/people/ian-p-scrivens#>>.
- PARDO, D. (9 de febrero de 2012). *¿Les importan a los británicos las Malvinas/Falklands?* BBC news mundo. Disponible en <<https://acortar.link/pgDfZ7>>.
- PASCOE, G. (Octubre de 2020). *David Jewett's visit to the Falklands, 1820-21: no valid "possession-taking"*. Falklands history. Disponible en: <<https://acortar.link/QmQXZi>>.
- PONS, J. O. y PONS BELMONTE, F. (8 de febrero de 2012). *Convención de Nootka de 1790 [1/3]*. Constitución web. Disponible en: <<https://acortar.link/iGxgOX>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2023). *Diccionario Panhispánico del Español Jurídico*. Disponible en: <<https://dpej.rae.es/>>.
- RODRÍGUEZ, A. B. (Septiembre de 2007). *Memorias bahienses de la Guerra de Malvinas: la guerra y la cotidianidad*. Acta Académica. Disponible en: <<https://acortar.link/7nf14b>>.
- RODRÍGUEZ, F. D. (11 de diciembre de 2023). *Britain has manipulated the principle of self-determination in the Falkland Islands*. The Guardian. Disponible en: <<https://acortar.link/W7AX3D>>.

- RODRÍGUEZ FREIRE, J. (2 de octubre de 2021). *En primera persona: cómo fue el Operativo Cóndor y la recuperación simbólica de Malvinas*. Ámbito. Disponible en: <<https://acortar.link/wfQX0X>>.
- ROYAL BRITISH LEGION. (s/f). *The Falklands War*. Royal British Legion. Disponible en: <<https://www.britishlegion.org.uk/stories/the-falklands-war>>.
- RTVE. (12 de marzo de 2013). *Casi el 100% de los malvinenses quieren seguir siendo británicos*. Rtve. Disponible en: <<https://acortar.link/QG1e8k>>.
- SEITZ, M. (7 de agosto de 2017). “*¡Islas de condenados!*”: los detalles desconocidos de la guerra psicológica con la que Reino Unido intentó desmoralizar a los soldados argentinos en las Malvinas/Falklands. BBC news mundo. Disponible en: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40751869>>.
- SINDICATO UNIFICADO DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN DE BUENOS AIRES. (s/f). *PENSAR MALVINAS, PENSAR LA PATRIA. Material para Docentes. Algunas palabras para introducir el tema con lxs chicxs*. Suteba. Disponible en: <<https://acortar.link/Fu5HZj>>.
- SMITHSONIAN NATIONAL POSTAL MUSEUM. (s/f). *Pacto del Mayflower*. Smithsonian National Postal Museum. Disponible en: <<https://acortar.link/Z9nBVG>>.
- SOMOS M20. (2018). *La emotiva historia de Julio Cao: Maestro y héroe de Malvinas-Delmira Cao en M20* [Video]. YouTube.
- SOUTH ATLANTIC MEDAL ASSOCIATION 1982. (s/f). *Neil Grose*. South Atlantic Medal Association 1982. Disponible en: <<https://sama82.org.uk/2023-gor-ip-grosen/>>.
- STUDYLIB. (s/f). *Carta Patente Real de Su Majestad Británica (1908)*. StudyLib. Disponible en: <<https://acortar.link/sXBk5P>>.
- SWOOP ANTARCTICA. (s/f). *Falkland Islands History*. Swoop Antarctica. Disponible en: <<https://acortar.link/T4Gt2L>>.
- THE MAP HOUSE. (s/f). *South America* [Imagen]. The Map House. Disponible en: <<https://acortar.link/Sgrfpc>>.
- TIGER 2000. (2012). *Evening Standard-Argentina Invades* [Imagen]. Flickr. Disponible en: <<https://www.flickr.com/photos/12732212@N00/6895333016>>.
- TN. (28 de septiembre de 2022). *A 56 años del Operativo Cóndor: 18 jóvenes secuestraron un avión e izaron la bandera argentina en Malvinas*. TN. Disponible en: <<https://acortar.link/vhqTNC>>.
- TORRES, G. (8 de septiembre de 2021). *8 de septiembre de 1964: Primer vuelo en solitario a las Islas Malvinas por el aviador argentino Miguel Fitzgerald*. Observatorio Malvinas. Disponible en: <<https://acortar.link/x4W1BS>>.
- TUDOR, S. (1.º de agosto de 2022). *Sovereignty since the ceasefire: The Falklands 40 years on*. House of Lords Library. Disponible en: <<https://acortar.link/zwNLwC>>.
- WEBB, C. (2017). *Falklands Invasion 2nd April 1982* [Video]. Youtube.
- WIKIMEDIA. (s/f). *The Times-Argentine Capture of the Falkland Islands 1821* [Imagen]. Wikimedia. Disponible en: <<https://acortar.link/rPC1g2>>.